

BAECULA. ARQUEOLOGÍA DE UNA BATALLA

Juan Pedro Bellón, Francisco Gómez, Luis Gutiérrez, Carmen Rueda, Arturo Ruiz, Alberto Sánchez, Manuel Molinos, Laura Wiña, María Antonia García, Gema Lozano

INTRODUCCIÓN

El proyecto ***Baecula. Batallas, Acciones y Escenarios. La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir***, se inscribe en el marco de los proyectos de investigación del Plan Propio de la Universidad de Jaén, desarrollado con fondos de la Caja Rural de Jaén. Los objetivos propuestos en este proyecto han sido de tres tipos.

En primer, por la trascendencia que tuvieron en la historia geopolítica del Mediterráneo Occidental y particularmente para la Historia de Andalucía en el momento de su sometimiento político y militar a Roma lugar, se pretende conocer en detalle y asociadas a sus escenarios reales las acciones y batallas que se desarrollaron en el curso alto del río Guadalquivir durante la Segunda Púnica. Particularmente el proyecto, también en el ámbito del conocimiento histórico, ha de contribuir a definir la topografía antigua de la actual provincia de Jaén.

En segundo lugar, desarrollar una estrategia metodológica que articule las fuentes escritas y arqueológicas para localizar los escenarios de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir, toda vez que la investigación arqueológica de la cultura de los iberos ha adquirido un importante fondo de información en los últimos treinta años. Se ha planteado además ampliar el modelo de análisis hasta construir una metodología arqueológica para la guerra, cuestión que en los últimos años esta siendo objeto en España de diversos trabajos que afrontan distintas épocas, caso de la ibérica (VV. AA., 1991; QUESADA, 2003) o la romana, (MORILLO, 2002); materiales como fíbulas (SÁNCHEZ y SALAS, 1983) ánforas, (SANMARTI, 1985), lucernas (ROMERO, 1989), monedas (CHAVES, 1990), armas (QUESADA, 1997), o cerámicas de importación (SANMARTI y PRINCIPAL 1997); sitios o infraestructuras como campamentos y guarniciones (MORILLO, 1991; CADIOU, 2003), vías (SILLIERES, 2003), campamentos temporales (MORILLO, 2003) o torres (MORET y CHAPA, 2004), e incluso una revista como *Gladius*, con debates de gran interés como el promovido sobre la función poliorcética de las fortificaciones ibéricas (MORET, 2001; GRACIA, 2000 y 2001) para lo que es de interés el empleo de las nuevas propuestas conceptuales y tecnológicas que en las últimas décadas ha desarrollado la arqueología del territorio y del paisaje.

Por último y en función de los resultados proponer formas de transferencia de estos para su uso social como valor cultural en materia de identidad y cohesión territorial y como recurso económico de tipo turístico.

El equipo que ha realizado los trabajos ha sido coordinado por A. Ruiz, investigador principal del proyecto. A. Ruiz y M. Molinos configuraron las propuestas de hipótesis que posteriormente fueron discutidas y sancionadas colectivamente, lo que permitió desarrollar al

equipo completo las estrategias de investigación, la distribución del trabajo y los ajustes de temporalización del mismo. Un subequipo formado por J. P. Bellón, F. Gómez, L. Gutiérrez y C. Rueda ha realizado los trabajos de prospección selectiva en los entornos de los *oppida* a partir de la hipótesis de la batalla de *Baecula*, en tanto otro subequipo formado por A. Ruiz, A. Sánchez, J. P. Bellón y F. Gómez ha realizado el seguimiento bibliográfico y la recuperación de las fuentes escritas. Por último, el equipo al completo ha realizado la microprospección en cada uno de los escenarios potenciales de la batalla de *Baecula*.

PRIMER ESCENARIO, 214. a.C. LOS ASEDIOS DE ILITURGI, BIGUERRA, MUNDA Y AURINGIS

“Aquel mismo año el desarrollo de los acontecimientos en Hispania tuvo resultados diversos. Así, antes de que los romanos cruzasen el río Ebro, Magón y Asdrúbal derrotaron tropas muy numerosas de los hispanos, y la Hispania Ulterior habría abandonado a los romanos si Publio Cornelio no hubiera cruzado precipitadamente el Ebro con su ejército y acudido en el momento preciso, cuando sus aliados estaban indecisos. Primeramente los romanos acamparon en Castro Albo, lugar famoso por la muerte de Amílcar el Grande. Su ciudadela estaba fortificada y en ella habían almacenado trigo anteriormente: no obstante, como todos los alrededores estaban ocupados por el enemigo y la columna romana había sido atacada impunemente por la caballería enemiga, siendo muertos cerca de dos mil de los que andaban rezagados o dispersos por los campos, los romanos se retiraron de allí hacia una zona más tranquila y fortificaron un campamento junto al monte Victoria. Allí llegó Cneo Escipión con todas sus tropas; y también Asdrúbal hijo de Giscón, tercer general cartaginés, con un ejército en toda regla, situándose todos al otro lado del río frente al campamento romano. Publio Escipión salió ocultamente a reconocer los alrededores con tropas ligeras, pero el enemigo lo descubrió, y lo habría aplastado en campo abierto si no hubiera ocupado una colina cercana. Rodeado también allí, lo liberó del cerco la llegada de su hermano. Castulo, fuerte y célebre ciudad de Hispania, estrechamente unida a los cartagineses hasta el punto de que la esposa de Aníbal era de allí, se pasó a los romanos. Los cartagineses iniciaron un ataque a Ilturgi porque había allí una guarnición romana y parecía que sobre todo el hambre la iba a poner en sus manos. Salió Cneo Escipión a prestarles ayuda a los aliados y a la guarnición romana con una legión ligera, entró en la ciudad por entre los dos campamentos causando muchas bajas al enemigo, y al día siguiente hizo una salida brusca con un resultado igualmente favorable. Los muertos en los dos combates pasaron de los doce mil, y de mil los prisioneros; enseñas militares se capturaron treinta y seis. Se produjo así la retirada de Ilturgi. A continuación iniciaron los cartagineses el asedio a la ciudad de Bigerra, aliada de los romanos también esta. La llegada de Cneo Escipión la liberó del asedio sin tener que combatir.

Desde allí se trasladó a Munda el campamento cartaginés, y allá los siguieron los romanos a toda prisa. Se libró allí una batalla campal de casi cuatro horas en la que iban venciendo claramente los romanos cuando se dio la señal de retirada, porque le había atravesado el muslo a Cneo Escipión una jabalina y los soldados que estaban en torno a él temían que la herida fuese mortal. Pero no había duda de que se podían haber tomado aquel día el campamento cartaginés de no haber sobrevenido aquel contratiempo, pues aparte de los soldados también los elefantes habían sido rechazados hasta la empalizada y fueron

acribillados con jabalinas treinta y nueve de éstos encima mismo de las trincheras. Se dice que también en esta batalla hubo cerca de doce mil muertos y que fueron capturados cerca de tres mil hombres y cincuenta y siete enseñas militares. De allí los cartagineses se retiraron a la ciudad de Auringis y los siguieron los romanos para echárseles encima mientras eran presas del pánico. De nuevo libró allí una batalla Escipión, trasladado en litera al frente de batalla, y su victoria fue clara; murieron, sin embargo, menos de la mitad de enemigos que la vez anterior, puesto que eran menos los supervivientes que podían participar en el combate. Pero era una raza nacida para hacer la guerra una y otra vez: Magón, enviado por su hermano a reclutar tropas, en poco tiempo completó un ejército, recobrando ánimos para intentar de nuevo el combate. Eran soldados galos en su mayoría, y lucharon en el bando tantas veces vencido en pocos días con la misma moral que los anteriores y con idéntico resultado: más de ocho mil muertos, no muy por debajo de los mil prisioneros, y cincuenta y ocho enseñas militares capturadas[...].” (Tito Livio XXIV 41 y 42).

Este escenario es en el que la información de las fuentes escritas es menos precisa, salvo la referencia a *Iliturgi*, *Castulo* y *Auringis*, cuya localización epigráfica y arqueológica esta demostrada en tierras de Jaén. *Iliturgi* punto de partida de la campaña militar y *Auringis* están localizados en el Cerro de las Torres del Cortijo de Maquiz en Mengíbar (BLANCO, 1960) y en la ciudad de Jaén (GONZÁLEZ y MANGAS, 1991). Fuera de la actual provincia de Jaén se localiza *Munda*, que tradicionalmente se situaba en Montilla. Hoy existen indicios, a partir del estudio de la batalla de *Munda* entre César y los hijos de Pompeyo, de su ubicación en el Cerro de la Camorra, la Lentejuela, provincia de Sevilla (SILLIERES, 1990). Entre *Iliturgi* y *Munda* debe estar *Biguerra*, por el momento de localización desconocida. Se ha tratado de identificarla con una *Bogarra* (CORZO, 1975) existente al norte de la provincia de Granada, pero se trata de una identificación toponímica que por el momento no ha podido comprobarse. Sería más lógico buscar este *oppidum* prerromano en la zona occidental de Jaén, en el camino entre *Iliturgi* y *Munda*, donde hay un gran número de *oppida* de nombre desconocido (FORTEA y BERNIER, 1970; RUIZ, 1978; RUIZ y MOLINOS, 1984, MOLINOS *et al.*, 1994). De todos modos es una campaña extraña por ese giro desde *Munda* hacia *Auringis*, un cambio de dirección hacia el este que solamente se puede entender en función de la ubicación del resto de los ejércitos cartagineses, del concepto de las estrategias de guerra que tienen los Escipiones y de las buenas posibilidades de defensa que tuviera la ciudad ibérica.

Distinto es el caso del inicio de las campañas de la guerra, cuyo desarrollo tuvo lugar en el entorno de *Castro Album*, del que se dice expresamente fue el lugar de la muerte de Amílcar, y no lejos de allí del Monte Victoria. La ubicación de este *oppidum* ha resultado siempre muy compleja y la referencia inicial sobre que la acción se desarrolló tras cruzar Publio Escipión el río Ebro inclina a localizarlo más al norte de Andalucía. La referencia a la muerte de Amílcar aún complica más el caso pues Diodoro sitúa este lugar cerca de *Ilici* (F.H.A, III), lo que lo llevaría a un entorno próximo a la ciudad de Elche, en la actual provincia de Alicante. Sin embargo, que fuera Orissón el príncipe ibero que llevó a efecto la acción, con un nombre que le vincula a los oretanos, como en el caso de Edecón a los edetanos, y el especial tratamiento dado por los Barca a *Castulo*, ha provocado que la investigación haya mirado hacia el oeste de Elche para reconocer el sitio donde se encontraría *estellici-Castrum Album*. Primeramente se pensó en Elche de la Sierra, siempre sobre base topográfica, y más recientemente se ha planteado con más insistencia que sea en un lugar de la Oretania, próximo a *Castulo* donde ocurriera el hecho (BARCELÓ, 1996). Lo cierto es que la brusca entrada en el texto de *Castulo*, inmediatamente después de citar las acciones de *Castrum Album* y Monte Victoria: “*Castulo*, fuerte y célebre ciudad de Hispania, estrechamente unida a los cartagineses hasta el punto de

que la esposa de Aníbal era de allí, se pasó a los romanos” (Tito Livio XXIV 41, 7), insiste aún más en esta dirección. En todo caso con los datos aportados por el texto es difícil por el momento llegar a una hipótesis de trabajo.

SEGUNDO ESCENARIO, 212-211 a.n.e.: LAS BATALLAS DE CASTULO E ILORCI

Es Plinio quien al hacer la descripción del transcurso del río Guadalquivir, tras corregir el error sobre su nacimiento que él como geógrafo sitúa en el Bosque *Tugiensis* y no en el *oppidum* de *Mentesa Oretana* (Villanueva de las Fuentes en Ciudad Real), localiza el lugar donde murió Cneo Escipión en *Ilorci*^[1] o *Ilurco*^[2]. El texto es muy claro: “*El Betis, que no nace en la población de Mentesa de la provincia Tarraconense, como han dicho algunos, sino en la sierra de Tugia (junto a donde el río Táder riega el territorio cartaginés), esquiva luego en Ilurco el monumento funerario de Escipión y, volviendo su curso hacia poniente, se dirige al Océano Atlántico, adoptando como hija suya a la provincia, pequeño al principio, pero enriquecido por muchos afluentes a los que roba fama y aguas. Penetrando en la Bética por Osigetania, su suave y amable cauce está habitado a derecha e izquierda por numerosas poblaciones*” (Plinio III, 9).

De texto se deduce que Cneo Escipión murió cerca del Guadalquivir y además que murió en un punto en el que el río cambia su curso hacia el ocaso, hacia occidente. Lo primero que debe valorarse respecto al dato de Plinio es ¿que reconocía el autor por el río Guadalquivir tras la corrección de su nacimiento? Es evidente que si el bosque *Tugiensis* se lee de forma restringida se limita a la masa arbórea que existía en torno al *oppidum* de *Tugia*, en Peal de Becerro, es decir que sería la Sierra de Cazorla, con lo que coincidiría la ubicación actual de su nacimiento con la propuesta por Plinio y en consecuencia el curso actual del río sería el que Plinio definía. Una segunda opción es que el bosque *Tugiensis* se leyera en sentido amplio en cuyo caso el río Guadalquivir podría ser para Plinio o bien el actual curso como se ha señalado anteriormente, o bien el río Guadalimar que viene de las sierras de Segura y Alcaraz y transcurre al norte de la Loma de Úbeda hasta encontrarse con el Guadalmena, río que según la tradición ibera, a decir de Plinio, fue el *Tartessos* o *Betis*, es decir el Guadalquivir. Esta doble lectura del curso del Guadalquivir tiene una gran importancia, porque de ser la primera el punto donde el Guadalquivir gira más claramente al oeste se situaría entre el Puente de la Cerrada, en el término de Peal de Becerro, y Úbeda la Vieja, en tanto si es la segunda hipótesis ese punto se trasladaría al lugar en que el Guadalimar se encuentra con el Guadalquivir, en este caso junto al Cerro Maquiz en el término donde se ubica *Iliturgi*.

Aunque Plinio no es muy claro en su elección, un factor nos inclina a identificarlo con el actual curso del Guadalquivir, se trata de la ubicación de *Ossigi* que el geógrafo localiza así: “[...] dentro del Convento Cordubensis y cerca del mismo río alzase *Ossigi*” (Plinio III, 9), inmediatamente después de esta localización el geógrafo cita *Iliturgi*, *Isturgi*, *Ucia*, *Obulco*, *Epora* y *Córdoba*, es decir una serie de ciudades que siguen el curso descendente del río por la provincia de Jaén y Córdoba. Aunque no es clara la localización de la *Ossigitania*, pues la traducción de García y Bellido afirma que viniendo el río

Guadalquivir de *Ilorci*, “[...] tras abandonar la *Ossigitania* entra en la *Bética*” (Plinio III, 9), y Fontán en su traducción de Gredos se inclina por la vinculación bética de esta, “[...] penetrando en la *Bética* por *Osigetania*” (Plinio III, 9), parece poco probable que si *Iliturgi*, localizado como es conocido por epigrafía en Cerro de las Torres del Cortijo de Maquiz en Mengibar, fuese *Ilorci* (segunda lectura posible de Plinio con el Guadalimar como río *Betis*), *Ossigi* se situara antes de Mengibar, aguas arriba del Guadalimar, pues con ello se rompería la disposición ordenada de ciudades que el propio Plinio había citado siguiendo el Guadalquivir de este a oeste. Por otra parte la localización de *Ossigi* en el tramo existente entre *Castulo* e *Iliturgi*, caso de ser el Guadalimar el curso del río *Betis*, parece descartada pues las prospecciones arqueológicas no han ofrecido ningún *oppidum* entre estos dos grandes centros. Por otra parte la ubicación de *Ossigi* en Cerro Alcalá parece confirmada por epigrafía (GONZÁLEZ y MANGAS, 1991), aunque con algunas dudas razonables, por su alejamiento del río Guadalquivir. Por todo lo expuesto ha de concluirse, siempre como hipótesis, que la muerte de Escipión y por ende la batalla de *Ilorci* (que preferimos al nombre de *Ilurco*^[3]) se produjo en el tramo del alto del Guadalquivir anterior al río Torres, donde se ubica Cerro Alcalá y por ende la *Ossigitania*.

Otra cuestión es la comprensión que se tuviera del curso del río Guadalquivir y de sus cambios de dirección en la Antigüedad. En el mapa del Obispado de Jaén de Gregorio Forst, realizado en 1653 y editado en la obra de Francisco de Bilches Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza, los cambios de dirección al oeste mas significativos se producen entre la desembocadura del Guadiana Menor y el Jandulilla. También el mapa geográfico del Reyno de Jaén de Tomas López insiste en un punto entre la desembocadura del Guadiana Menor y el Jandulilla como el lugar que marca el cambio de rumbo del río Guadalquivir. Un segundo punto que también marca un cambio de dirección significativo en el curso del río Guadalquivir es el lugar situado en el Barranco del Acebuchal junto al cerro del Chantre entre los términos de Baeza y Úbeda, un poco antes de la desembocadura en el Guadalquivir del río Bedmar. En este punto el curso del río gira de dirección NE-SO a dirección SE-NO. No responde exactamente a la descripción de Plinio pero no debe ser descartada. En todo caso ninguno de los dos mapas históricos reseñados recogen este cambio de rumbo (LÓPEZ y CONTRERAS, 2002).

Por último, conviene recordar que existe un tercer cambio de dirección del río en la Sierra de Segura, donde hoy se ubica la presa del embalse del Tranco lugar que recientemente ha sido objeto de un trabajo en esta dirección obra de A. Canto (1999) fundamentado sobre base toponímica que desplaza los lugares de la batalla algo mas al norte de Hornos de Segura. Sin embargo las prospecciones arqueológicas no han confirmado por el momento la ocupación ibera de este lugar y por otra parte el giro del río no se hace hacia occidente sino hacia el sur. Otras cuestiones de estrategia territorial que posteriormente veremos desde las propias fuentes escritas nos animan a excluir esta posibilidad.

Volvamos no obstante algo mas atrás en el tiempo para recuperar la lectura de las fuentes escritas de la Segunda Guerra Púnica. Los momentos anteriores a la muerte de Cneo Escipión y también de su hermano Publio han sido recogidos en detalle por Tito Livio (XXV 32-36) en la descripción de los hechos que acaecieron en el 212 a.n.e. “*Aquel mismo verano, en Hispania, donde en casi dos años no había tenido lugar ninguna acción especialmente destacable y la guerra se desarrollaba más a base de estrategia que de enfrentamientos armados, los generales romanos salieron de los cuarteles de invierno y unieron sus tropas. Se reunió entonces el consejo y todas las opciones coincidieron en que, si bien hasta entonces lo*

único que se había hecho era retener a Asdrúbal que pretendía pasar a Italia, era ya tiempo de dar los pasos para poner fin a la guerra en Hispania; estaban convencidos, además, de que se habían reunido las fuerzas suficientes para ello con la incorporación a filas de veinte mil celtíberos efectuada aquel invierno” (Tito Livio XXV 32, 1 a 3). A partir de este punto Tito Livio detalla la relación de distancias entre los ejércitos cartaginés y romano, cuestión que es de gran interés: “Los ejércitos cartagineses eran tres. Asdrúbal, hijo de Gisgón, y Magón, que habían unido sus tropas, se encontraban a unos cinco días de marcha de distancia de los romanos. Más cerca estaba Asdrúbal el hijo de Amílcar, que tenía su ejército junto a una ciudad llamada Amtorgis” (Tito Livio XXV 32, 4 a 6). Apiano por su parte ofrece información sobre la ubicación de los ejércitos romanos. “[...] los africanos invernaron en Turdetania; Cneo Escipión en Orson, Publio en Castulo”(Apiano 16). El desarrollo del conflicto bélico lo recoge en todo su desarrollo Tito Livio: “Los generales romanos querían sorprender primero a éste (se refiere a Asdrúbal Barca), y esperaban que hubiera fuerza más que suficiente para ello; les preocupaba únicamente que el otro Asdrúbal y Magón se alarmaran con su derrota, se retiraran a los montes y bosques inaccesibles y prolongaran la guerra. Pensaron, pues, que lo mejor era dividir las tropas en dos cuerpos para abarcar toda Hispania al mismo tiempo en su campaña y se las repartieron de esta forma: Publio Cornelio mandaría dos terceras partes de los efectivos romanos y aliados contra Magón y Asdrúbal, y Cneo Cornelio, con un tercio del antiguo ejército, al que se unirían los celtíberos, dirigiría la campaña contra Asdrúbal Barca. Los dos generales con los dos ejércitos emprendieron la marcha al mismo tiempo yendo en cabeza los celtíberos, y acamparon cerca de la ciudad de Amtorgis a la vista del enemigo, separados de él por un río. Cneo Escipión se quedó allí con las tropas que antes hemos dicho y Publio Escipión partió hacia el objetivo bélico que se le había asignado.

Asdrúbal, cuando se dio cuenta de que en el campamento había un ejército romano muy reducido que cifraba todas sus esperanzas en las tropas auxiliares de los celtíberos, buen conocedor de la absoluta deslealtad de los pueblos bárbaros y especialmente de la de todos aquellos entre los que llevaba tantos años de campaña, llegó a un acuerdo con los jefes celtíberos a través de conversaciones secretas –la comunicación era fácil al estar llenos de hispanos ambos campamentos- para que a cambio de una fuerte recompensa retiraran de allí sus tropas. No les pareció, por una parte, una acción monstruosa –no se trataba, en efecto, de que volvieran sus armas contra los romanos-, y por otra parte se les ofrecía, por no hacer la guerra, una suma suficiente como para hacerla, y además resultaban en general agradables tanto el propio descanso como la vuelta a casa y el placer de ver a los suyos y sus cosas. De modo que no resultó más difícil convencer a la tropa que a sus jefes. Aparte de que ni siquiera tenían el temor de que los romanos, tan pocos en realidad, los retuvieran por la fuerza. La verdad es que los jefes romanos deberán tener siempre cuidado con esto y servirles de advertencia estos precedentes, de suerte que no confíen en las tropas auxiliares extranjeras hasta el punto de tener en los campamentos un contingente inferior de fuerzas de su propia patria. Los celtíberos desclavaron inesperadamente sus enseñas y se marcharon, y cuando los romanos les preguntaron la razón y les rogaron encarecidamente que se quedasen, su única respuesta fue que los reclamaba una guerra intestina. Escipión, dado que no era posible retener a los aliados ni con ruegos ni a la fuerza, en vista de que sin ellos estaba en inferioridad con respecto al enemigo y que no podía reunirse de nuevo con su hermano ni tenía a su alcance ninguna otra vía de solución, decidió retroceder cuanto le fuera posible, poniendo el mayor cuidado en no enfrentarse en ningún momento en terreno llano con el enemigo, que había cruzado el río e iba pisándole los talones en su retirada.

Por aquellos mismos días se cernía sobre Publio Escipión un motivo de alarma similar y un peligro mayor representado por un enemigo nuevo. Se trataba del joven Masinisa, aliado entonces de los cartagineses, al que más tarde hizo famoso y poderoso la amistad con Roma. Éste, en esta ocasión, con su caballería de númeridas salió al encuentro de Publio Escipión cuando se acercaba y después de dedicó a hostigarlo día y noche sin cesar, a parte de capturar a los que se alejaban del campamento y lanzándose con frecuencia sobre los puestos de guardia creaba una enorme confusión por todas partes. También sembró la alarma por la noche en las puertas y en la empalizada con sus incursiones por sorpresa, y los romanos no se veían libres de temor o de inquietud en ninguna parte y en ningún momento, obligados a permanecer dentro de la empalizada sin posibilidad de aprovisionarse de nada. Era casi un asedio en toda regla y estaba claro que se iba a estrechar más si Indíbil, que según se decía estaba al llegar con siete mil quinientos susetanos, establecía contacto con los cartagineses; entonces Escipión, general precavido y previsor, forzado por las circunstancias tomó una temeraria determinación: salir al encuentro de Indíbil por la noche y entrar en combate donde quiera que se topase con él. Dejó, pues, una pequeña guarnición en el campamento confiándole el mando al legado Tiberio Fonteyo, emprendió la marcha a medianoche, y cuando se encontró con el enemigo entabló combate con él. Peleaban en formación más de marcha que de combate; pero aun teniendo en cuenta lo desorganizado de la batalla, llevaban ventaja lo romanos. Pero súbitamente la caballería númerida, que el general creía haber burlado, se desplegó por los flancos sembrando el pánico, y además, cuando se había iniciado el enfrentamiento con los númeridas, se presentó un nuevo enemigo, el tercero: los generales cartagineses que les habían dado alcance por retaguardia cuando ya estaban combatiendo. Un doble frente envolvía a los romanos, que no sabían contra qué enemigo lanzarse primero o por dónde tratar de romper el cerco todos en bloque. Una lanza atravesó el costado derecho del general cuando estaba peleando y dando ánimos y exponiéndose donde eran mayores las dificultades; cuando la cuña de enemigos que cargaron contra los que se apiñaban en torno al general vio que Escipión caía sin vida del caballo, echaron a correr vibrantes de entusiasmo anunciando entre gritos por todo el frente que había caído el general romano. Esta noticia, difundida por todas partes, convirtió a los enemigos en claros vencedores y a los romanos en vencidos. Perdido el jefe, éstos en seguida comenzaron a huir del campo de batalla; pero aunque no resultaba difícil abrirse paso entre los númeridas y las tropas auxiliares de armamento ligero, sin embargo apenas sí podían escapar de tan gran número de jinetes y de tantos soldados de a pie, tan veloces como los caballos, y sucumbieron casi más durante la huida que durante la batalla, y no habría sobrevivido ni uno de no ser porque el día corría ya hacia su ocaso y llegó en seguida la noche.

A continuación los generales cartagineses se dieron prisa en sacar ventaja de su suerte y, después de conceder apenas el respiro imprescindible a sus hombres, forzaron la marcha para ir a reunirse con Asdrúbal el de Amílcar, firmemente convencidos de que si llegaban a establecer contacto con él se podría resolver la guerra. Cuando llegaron a su objetivo hubo felicitaciones entusiásticas entre los ejércitos y los generales felices por la reciente victoria, pues se había aniquilado a un ejército entero y a un general de tanta talla, y esperaban, dándola por hecha, una segunda victoria no menos decisiva. La verdad es que aunque a los romanos no les había llegado la noticia de tamaño desastre, sin embargo había una especie de abatimiento silencioso y un callado presentimiento como el que suele darse cuando los ánimos presagian ya una catástrofe inminente. El propio general, aparte de ser consciente de su abandono por parte de los aliados y del enorme incremento de las tropas enemigas, por conjeturas y deducciones se mostraba más inclinado a suponer que se había sufrido una derrota que a esperar algo bueno. En efecto, si Asdrúbal y Magón no habían resuelto su propia

guerra, ¿cómo habían podido salir con su ejército sin encontrar resistencia?, ¿cómo era que su hermano no les había hecho frente ni había salido tras ellos, al menos para unir las tropas con las suyas si no podía impedir que se reunieran los generales y los ejércitos enemigos? Preocupado por estos interrogantes, tenía el convencimiento de que el único camino seguro de momento era alejarse de allí todo lo que pudiera. En una sola noche recorrió un trecho considerable sin que el enemigo se percatara ni realizara, por tanto, ningún movimiento. Cuando, al amanecer, los enemigos se dieron cuenta de su partida iniciaron la persecución forzando la marcha cuanto podían, enviando por delante a los númidas. Éstos les dieron alcance antes de la noche, y hostigándolos unas veces por retaguardia y otras por los flancos, los obligaron a detenerse y ponerse a la defensiva. Escipión, sin embargo, los animaba a pelear y avanzar al mismo tiempo, en la medida en que pudieran hacerlo sin correr riesgos, antes de que les dieran alcance las tropas de a pie.

Pero durante bastante tiempo no se avanzó gran cosa, pues tan pronto tenían que adelantar como detener la marcha y ya la noche de echaba encima; entonces Escipión retiró a sus hombres del combate y una vez reagrupados subió con ellos a una colina no demasiado segura, la verdad, y menos para una tropa desmoralizada, pero que era la más elevada del contorno. Allí, con la impedimenta y la caballería colocada en el centro y la infantería formada en círculo alrededor, al principio mantenían a raya a los númidas lanzados a la carga contra ellos; pero después, cuando se presentaron los tres generales con sus tres ejércitos al completo y estaba claro que sólo las armas iban a ser insuficientes para defender una posición no fortificada, el general comenzó a mirar en torno y a pensar si habría alguna forma de rodearse de una empalizada. Pero la colina estaba tan pelada y era tan pedregoso el terreno que no era posible madera para cortar estacas ni tierra apropiada para el terraplén, ni para excavar el foso o cualquier otro trabajo de fortificación. Tampoco era el terreno en absoluto lo bastante accidentado o abrupto como para dificultarle el enemigo el acceso o el ascenso; todo él caía en pendiente suave. Con todo, para levantar la barrera de algo parecido a una empalizada, amontonaron alrededor las albardas atadas unas a otras, con sus cargas, apilándolas hasta alcanzar la altura de una empalizada normal, echando encima toda clase de fardos cuando las albardas no alcanzaban.

Cuando llegaron los ejércitos cartagineses, las columnas escalaron la colina sin la menor dificultad. Al principio los contuvo aquella especie de inusitada fortificación como algo sorprendente, mientras sus jefes les preguntaban gritando por todas partes por qué se quedaban parados y no deshacían y destrozaban aquella ridiculez que no servía ni para detener a mujeres o niños; el enemigo estaba atrapado sin poder escapar, escondido detrás de los petates. Así los increpaban despectivamente los jefes, pero no resultaba fácil derribar la barrera de bultos ni saltar por encima de ella, ni cortar las albardas apiladas y cubiertas con los propios bagajes personales. Sin embargo, derribaron con estacas la barrera de bultos abriendo camino a los soldados, y como se hizo lo mismo en muchos puntos, en seguida estuvo tomada por completo la posición. Los enemigos, muy numerosos y con la victoria a su alcance, masacraban a discreción a los nuestros, que eran pocos y presa del pánico; no obstante, gran parte de estos soldados buscaron refugio en los bosques cercanos y llegaron huyendo hasta el campamento de Publio Escipión, mandado por el legado Tiberio Pompeyo. En cuanto a Cneo Escipión, según unos relatos fue muerto en la colina durante la primera carga del enemigo, y según otros escapó con unos pocos hombres hasta una torre cercana al campamento, ésta fue rodeada de fuego y de esta forma, al arder las puertas que no había habido forma de echar abajo, fue tomada y muertos todos los que estaban dentro, incluido el propio general. Cneo Escipión fue muerto a los ocho años de su llegada a Hispania, a los veintinueve

días de la muerte de su hermano. El pesar por la muerte de ambos fue tan hondo en toda Hispania como en Roma; mejor dicho, entre sus compatriotas el dolor se debía también, en parte, a la pérdida de los ejércitos, a la pérdida de la provincia y al desastre nacional, mientras que las Hispanias lloraban y lamentaban la pérdida de los propios generales; más la de Cneo, porque habían estado más tiempo bajo su mando y se había ganado antes su simpatía, y había sido el primero en ofrecer un ejemplo de la justicia y moderación romana (Tito Livio XXV 32, 6 a 36).

De toda esta información puede llegarse a las siguientes hipótesis de trabajo:

1. **Iliturgi fue el lugar de encuentro de los ejércitos romanos.** Antes de las acciones que condujeron a la muerte de los Escipiones, ambos reunieron sus ejércitos. El lugar de encuentro que ofrecía menores costes al movimiento de los ejércitos debió ser *Iliturgi, oppidum* que además era prorromano (Cneo Escipión venía de Orson, Osuna, y Publio de *Castulo*), si se acepta que ambos generales continuaron aguas arriba del Guadalquivir, que es donde Plinio localiza el lugar de la muerte de Cneo Escipión.
2. **Los Escipiones se dirigieron al este o al sur.** Desde *Iliturgi* los dos generales romanos tuvieron que marchar hacia el este aguas arriba del Guadalquivir o al sur aguas arriba del río Guadalbullón, antes de girar al este y tomar de nuevo el Guadalquivir. Porque hacia esta zona se localizarían los dos puntos mas claros de referencia que los textos nos ofrecen, de una parte *Ilorci*, el lugar de la muerte de Cneo, y de otro el lugar del Camino de Aníbal, por donde llegaría Indibil y moriría Publio Escipión (Figura 1).
3. **Amtorgis se encuentra entre *Iliturgi* e *Ilorci*.** La localización de *Iliturgi* ha de hacerse entre *Iliturgi* y la zona donde siguiendo a Plinio debió estar *Ilorci*. *Amtorgis* tuvo que ser un *oppidum* que no se romanizó o al menos no llegó hasta nosotros su topónimo dispuesto junto a un río. Por el momento esas características se ajustan, si se parte de *Iliturgi*, al *oppidum* de Gil de Olid en Baeza hacia el este, junto al Guadalquivir, y hacia el sur, al *oppidum* de Atalayuelas en Fuerte del Rey próximo al Guadalbullón. Menos posibilidades tiene Úbeda la Vieja^[4] o la Loma del Perro, ambos en el curso del río Jandulilla y demasiado alejados de *Iliturgi*. Arqueológicamente debería desarrollarse una estrategia de prospección que valorara no solamente la existencia de un *oppidum* ibero, sino también la localización de un campamento cartaginés y al otro lado del río de un campamento romano. Las primeras informaciones insisten en reconocer entre *Auringis* (Jaén) e *Iliturgi*, en al Guadalbullón frecuentes hallazgos de monedas cartaginesas^[5]
4. **El campamento de Magón y Asdrúbal Giscón se encontraba cerca de un gran bosque, no lejos del Camino de Aníbal y a cinco jornadas de camino de *Castulo* o *Iliturgi*.** Si se establece que 20 km es aceptable como una medida de movimiento de un ejército antiguo durante un día, el campamento cartaginés debió

situarse entre el *oppidum* de Los Turruñuelos y un punto entorno a Beas de Segura. El bosque que tanto preocupaba a Publio Escipión pudo ser la Sierra de la Cuatro Villas que hoy forma parte del parque natural de Cazorla-Segura-Las Villas

5. **El lugar de la batalla donde murió Publio Escipión debe localizarse en un punto a la entrada del Camino de Aníbal en el valle del Guadalimar.** Este punto podría estar en el triángulo formado por las poblaciones actuales de Castellar, Santisteban y Chiclana de Segura donde existen amplios espacios abiertos tras entrar por Sierra Morena. Por otra parte la huida de los restos del ejército vencido, primero hacia *Castulo* y después hacia *Iliturgi*, estaría perfectamente justificada en términos topográficos. Se entendería así después el castigo dado a los dos *oppida* por Publio Cornelio Escipión el Africano en el 206 a.n.e., sobre todo la destrucción de *Iliturgi*, por haber dado cobijo a los soldados romanos que huían y posteriormente entregarlos a los cartagineses (Figura 2).

6. ***Ilorci* y el lugar de la muerte de Cneo Escipión, donde debió ubicarse un monumento funerario, han de situarse en el valle del Guadalquivir entre *Iliturgi* y Los Turruñuelos,** en este caso en Santo Tomé, que es el primer lugar, viniendo del este, donde potencialmente se localizaría el campamento de Magón y Asdrúbal Giscón y donde después los restos del ejército de Cneo Escipión huyeron para protegerse con la guarnición al mando de Tiberio Fonteyo, que fue dejada por Publio Escipión en el campamento romano. Los lugares que potencialmente muestran mayor interés para constituirse en escenario de la batalla de *Ilorci* habida cuenta que muy cerca debió existir el *oppidum* de *Ilorci*, son todos aquellos de los que no nos llegó su topónimo y se encuentran en ese tramo: El *oppidum* de Gil de Olid, en Puente del Obispo, si se descarta su identificación con *Amtorgi*, el *oppidum* de Úbeda la Vieja, cuyo nombre a fines del siglo III a. n. e. no conocemos, y el asentamiento tardío del Cerrillo del Depósito del Puente de la Cerrada. No habría que descartar la localización de un asentamiento mas entre Puente del Obispo y Ubeda la Vieja, donde existe una amplia distancia entre los dos *oppida*, que no es frecuente en el Alto Guadalquivir (Figura 3). Lugares como el cerro del Sombrerete o el cerro del Chantre, en una nueva lectura por microprospección debieran confirmarnos la existencia de un cuarto lugar posible para la ubicación de *Ilorci*. En los cuatro escenarios potenciales ha de valorarse un tema de distancia respecto a *Amtorgis* y la estructura geofísica del lugar que las fuentes aportan.

TERCER ESCENARIO, 208 a.n.e.: LA BATALLA DE BAECULA O BECULA.

En 1879 Ruiz Giménez en su obra *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén* escribe un capítulo sobre el origen de la ciudad de Bailen fundamentado en la existencia de la ciudad conocida como *Becula*, *Baecula* o *Bétula*. Su estudio se basa principalmente en el análisis de la obra de Tito Livio, y en la confusión ocasionada por diversos errores de

traducción y por aquellos otros generados por los copistas de las obras de los autores clásicos. Estos errores habrían provocado la aparición de una gran variedad de nombres que fueron identificados con diversas ciudades según los investigadores que los trataron. La enumeración de los mismos ha permitido conocer las diversas opciones a la ubicación de la ciudad de *Baecula* que se barajaban en el siglo XIX lo que recoge Ruiz Jiménez en su obra y que resumimos aquí en un cuadro (Tabla 1) (RUIZ, 1879):

Autor	Denominación	Identificación
Lafuente Alcantara	Betula o Baécula Babyla	Úbeda la Vieja Vilches
Fernández Guerra	Baetulo, Betula, Bécula, Betaria o Beturia	Vilches
Ceán Bermúdez	Betula, Betulo, Beturia Baetula, Besula, <i>Baecula</i> y Babyla Becila Beatia, Biacia, Becula y Baetica	Bailén Úbeda la Vieja Baezuela Baeza
Gimena Xurado	Betula Becila, Betila, Besula y Betula Baalim	Úbeda Baezuela y Úbeda la Vieja Bailén
Ambrosio de Morales	Betulo o Betula	En las comarcas de Úbeda y Baeza
Padre Ruano	Becula, Betula, Beturia	Bailén
Guichot	Betula	Castulon
Chao	Caecila, Baecila, Baécula Bética	Bailén
Mariana	Betulon	Entre Úbeda y Baeza
Ferreras	Becula Betulona	Baeza o Beas Baeza
Masdeu	Becula	Cerca de Castulon en el sitio de Baeza
Vadillos	Betula Bessul	Úbeda la Vieja Bailén
Argote de Molina	Betulo	Baeza
Muñoz Garnica	Betulo	Bailén
Arc. Juliano y Deán Mazas		Úbeda
Rodríguez Gálvez		Bailén

Tabla 1. Identificaciones posibles de *Baecula* según Ruiz Giménez (1870)

En opinión de Ruiz Giménez, a excepción de *Beatia* y *Biacia* que designarían a Baeza, el resto de las denominaciones (Úbeda la Vieja, Bailén, Baeza, Baezuela, Vilches) se corresponderían con una sola ciudad. Esta tendría dos variantes, *Becula* o *Betula*, citadas ambas en dos pasajes de la obra de Livio. El primero narraría los acontecimientos de la batalla de *Baecula*, y el segundo haría referencia al lugar donde Escipión se enfrentaría a Asdrúbal Giscón tras reunirse con Silano y las tropas de Culchas que éste había reclutado. Erróneamente Ruiz Giménez sitúa en este lugar la batalla de *Ilija*. Para el las dos batallas

claves de la Segunda Guerra Púnica que llevaron al triunfo de los romanos tuvieron lugar en un mismo lugar, que el autor identifica con Bailén.

Para reforzar su apuesta por Bailen expone en segundo lugar que *Becula* o *Betula* estaría localizado en la región de la Bética, con lo cual las posibles otras ciudades defendidas por otros autores (Úbeda la Vieja, Baeza, Vilches, Beas) debieran ser descartadas. La situación de Asdrúbal Giscón en la provincia Ulterior antes de la Batalla de *Ilipa* y el itinerario seguido por Escipión desde Tarragona para enfrentarse a los cartagineses se convierten en los razonamientos principales. En este segundo punto se argumenta, siguiendo a Tito Livio, que Escipión tras llegar a *Castulo* se unió a las tropas de Silano (que incluía la aportación de Culchas) y que continuaron hacia delante ya juntos hacia *Betula* en la provincia de la Bética, pues no tendría sentido retroceder hacia las poblaciones alternativas propuestas por otros autores situadas en la provincia Tarraconense.

Sin embargo la definición topográfica de la batalla de *Baecula* en Bailén que desarrolló Ruiz Jiménez y sancionó posteriormente Schulten ha presentado a la investigación serias dudas.

1. La cuestión de la ubicación del oppidum de Baecula en Bailen. La primera razón que cuestiona el tema se debe a la asunción por parte de Schulten y Lammerer (citado en Bosch y Aguayo, 1955) de las teorías de Brewitz (1914) que identificaban *Baecula* con Bailen a partir de la semejanza del topónimo con el de esta última ciudad. Es verdad que seguramente por el peso científico del investigador alemán se abrió una larga pausa en el debate y en la continuidad del proceso de investigación, Además el propio Schulten fue refrendado por los trabajos de Veith y Scullard, especialistas en poliorcética antigua, que definieron los escenarios exactos de la batalla en el triangulo entre Bailen, Mengíbar y Jabalquinto, sin cuestionarse la fiabilidad de la localización propuesta por el investigador alemán (KROMAYER y VEITH, 1903-1931 y 1922; SCULLARD, 1970). Desde entonces hasta hoy tan sólo Corzo ha cuestionado la veracidad del caso y como alternativa ha ofrecido otra propuesta que vinculan *Baecula* con algún punto de la campiña de Jaén, sosteniendo su propuesta en Tito Livio y con ello la ubicación de *Becula* en la Bética (CORZO, 1975). Aunque después se valorara la adscripción bética de *Baecula*, sentemos aquí que Bailen no tiene sustrato arqueológico que permita definir la ocupación de su ahora espacio urbano en el siglo III a.n.e., es más, no muestra estratigrafía que corresponda a ninguna de las etapas ibéricas, por lo que la aproximación toponímica de que fuera *Baecula* hay que descartarla. Tampoco es observable en su entorno ningún oppidum, que tuviera esta capacidad. En Espeluy, el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja, fue excavado en los años ochenta y dio una ocupación de época ibero-romana (CONTRERAS *et al.*, 1987). Por su parte, el oppidum de la Plaza de Armas del Cerro de las Torres en el Cortijo de Maquiz (Mengíbar), situado en la misma desembocadura del Guadalbullón en el Guadalquivir, después de los trabajos primero de Blanco (1960) y posteriormente de Arteaga y Blech (1988), se identifica con *Iliturgi*.

2. La cuestión del escenario de la batalla. La secuencia de la batalla esta bien recogida por Polibio (X 38, 7 a 40) cuando señala que “*El general cartaginés recorría entonces los parajes de Castulo, alrededor de la ciudad de Becula, no lejos de sus minas de plata. Informado de la*

proximidad de los romanos, cambió de lugar su campamento [...]” (Polibio X 38, 7 y 8). Tito Livio confirma esta información y añade algún dato más “El ejército cartaginés más próximo, el de Asdrúbal, estaba cerca de la ciudad de Becula. Delante del campamento tenían avanzadillas de caballería; los escaramuceadores, las tropas de vanguardia y las que iban a la cabeza de la columna, (Se refiere al ejército romano) sobre la marcha y antes de buscar emplazamiento para el campamento, lanzaron un ataque contra éstas tomándolas tan poco en serio que no había duda sobre cuál era la moral de uno y de otro bando, los jinetes fueron rechazados en una huida atropellada hasta el campamento, y las enseñas romanas llegaron casi hasta las mismas puertas. Aquel día, simplemente se avivó el espíritu de combate y los romanos acamparon” (Tito Livio XXVII 18, 1 a 4). Seguramente presionado por estas acciones cambio Asdrúbal de campamento a un lugar que según Polibio tenía “[...] un río que fluía a sus espaldas y delante de la empalizada había un llano defendido por un escollo lo suficientemente hondo para ofrecer protección; el llano era tan ancho que cabía en él el ejército cartaginés formado. Asdrúbal permaneció en este sitio; apostó día y noche centinelas en el escollo” (Polibio X 38, 8). Tito Livio lo describe así: “Por la noche, Asdrúbal replegó sus tropas a una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto. En la parte baja había también otra planicie ligeramente inclinada, rodeada a su vez por un saliente igualmente difícil de escalar. Cuando al día siguiente vio Asdrúbal que el ejército romano estaba formado delante del campamento, hizo bajar a esta planicie inferior a estos jinetes nómadas y a los baleares y africanos de armamento ligero” (Tito Livio XXVII 18, 5 a 7)..

La escenificación de la batalla queda perfectamente recogida en los dos autores. Tito Livio señala: “Escipión recorría sus filas y enseñas y les hacía ver cómo el enemigo, renunciando de antemano a la posibilidad de luchar en campo abierto, buscaba las alturas y estaba allí a la vista confiado en la posición y no en el valor y las armas; pero murallas más altas tenía Cartagena, y los soldados romanos las habían escalado; ni las alturas, ni la ciudadela, ni siquiera el mar habían resistido a sus armas. Las alturas que habían buscado les iban a servir al enemigo para escapar saltando por precipicios y despeñaderos, y él les iba a cortar también la huida por allí” (Tito Livio XXVII 18, 8 y 9). Polibio opina que Escipión estuvo indeciso por la posición estratégica y segura del enemigo. “Esperó dos días, pero temía la llegada de los hombres de Magón y del otro Asdrúbal, el hijo de Giscón, con lo que se vería rodeado de enemigos. Decidió, pues, probar su suerte y tantear al adversario” (Polibio X 38, 10).

Los pasos previos a la batalla se dirigieron a cercar al enemigo e impedirles apoyos, dice Tito Livio que “ordenó a una cohorte ocupar la entrada del valle por donde descendía el río, y a otra apostarse en el camino que llevaba de la ciudad a los campos serpenteando por la colina. Él, al frente de las tropas ligeras que el día anterior (según Tito Livio Escipión no espero dos días) habían rechazado los puestos avanzados del enemigo, marchó contra los soldados de armamento ligero situados en la plataforma de más abajo (Tito Livio XXVII 18, 10 y 11). Según Polibio las tropas de Escipión eran “los vélites y una tropa escogida de infantería; y el general romano dispuso también el resto de sus fuerzas, pero de momento lo retuvo dentro de la acampada” (Polibio X 39, 1 y 2). Dice Tito Livio que “al principio avanzaron por terreno escarpado sin otro impedimento que las dificultades del camino; después, cuando estuvieron a tiro, cayó de pronto sobre ellos una enorme cantidad de armas arrojadas de todas clases; ellos por su parte lanzaban piedras que el terreno ofrecía por todas partes, casi todas manejables, y no sólo los soldados sino también la masa de siervos mezclados con ellos. Pero a pesar de que el ascenso era dificultoso y casi los cubrían los dardos y las piedras, gracias a

su práctica en escalar muros y a su tenacidad subieron los primeros. En cuanto éstos ocuparon un poco de espacio donde mantenerse a pie firme, desalojaron de la posición al enemigo, armado a la ligera y habituado a escaramuzas, combatiente seguro a distancia cuando se elude la batalla desde lejos a base de proyectiles, pero también carente de firmeza en la lucha cuerpo a cuerpo; causándole muchas bajas, lo empujaron hasta la formación que se mantenía en una parte más elevada de la colina” (Tito Livio XXVII 18, 11 a 14). Polibio detalla que fue entonces cuando “[...] Escipión hizo entrar en combate a su infantería ligera, que debía apoyar a los que iniciaron la acción. El resto de sus fuerzas, lo tenía ya dispuesto, la mitad directamente a sus órdenes; con estos hombres dio un rodeo por el escollo y arremetió contra los cartagineses. El mando de la segunda mitad, lo confió a Lelio, con la orden de marchar contra el flanco derecho del enemigo. Estas operaciones se encontraban ya en pleno desarrollo, cuando Asdrúbal hacía salir todavía a sus hombres del campamento. Confiado en su posición, no se había movido de él, convencido de que el enemigo no se atrevería a atacar. Pero éste atacó, contra todas las previsiones del cartaginés, quien desplegó sus fuerzas demasiado tarde. Los romanos acometieron por las alas, en lugares donde el enemigo no había establecido posiciones, de modo que no sólo treparon sin riesgo por el escollo, sino que se establecieron en formación, se lanzaron contra los que les agredían sesgadamente y los mataron” (Polibio X 39, 3 a 6). Tito Livio detalla que las fuerzas que avanzaban por el centro “[...] nunca lo habrían conseguido, dado lo accidentado del terreno, si se hubieran mantenido cerradas las filas con los elefantes colocados delante de las enseñas” (Tito Livio XXVII 18, 18 y 19); y termina relatando que “ya ni siquiera había espacio libre para la huida, pues las avanzadas romanas habían ocupado las salidas a la derecha e izquierda y, por otra parte, la puerta del campamento había sido cerrada al huir el general y los oficiales, sumándose a esto el pánico de los elefantes, tan temidos como el enemigo cuando se espantaban. En consecuencia, fueron muertos cerca de ocho mil hombres” (Tito Livio XXVII 18, 20). Polibio por su parte añade “según sus propósitos iniciales, Asdrúbal no luchó hasta el final; cuando vio a sus fuerzas huir derrotadas tomó su dinero y sus fieras, reunió el máximo número de fugitivos que le fue posible y se retiró siguiendo el río Tajo aguas arriba, en dirección a los puertos pirenaicos y a los galos que viven allí. Escipión no creyó oportuno acosar de cerca de los hombres de Asdrúbal, ya que él mismo temía el ataque de los otros dos generales, por lo que envió a sus soldados a saquear el campamento enemigo. Al día siguiente reunió a todos los prisioneros, unos diez mil soldados de infantería y más de dos mil jinetes, y dispuso personalmente de ellos. Los iberos que, en las regiones citadas, anteriormente habían sido aliados de los cartagineses, fueron y se entregaron a la lealtad de los romanos; a medida que se iban encontrando con Escipión, lo llamaban ‘rey’” (Polibio X 39, 7 a 9, 40, 1 y 2) (Figura 4).

Aunque los especialistas en el tema de la guerra Scullard y Veith hicieron un gran esfuerzo por presentar el espacio que hay al sur de Bailen como el escenario de la batalla (SCULLARD, 1970; KROMAYER y VEITH, 1903-1931 y 1922), dos cuestiones discuten tal conclusión. De una parte que la estructura topográfica del escenario propuesto no coincide exactamente con el espacio que describen tanto Polibio como Tito Livio, pues en el sitio elegido por Asdrúbal para su segundo campamento el río Guadiel, que teóricamente debería correr a la espalda del campamento, transcurre por delante entre el supuesto campamento romano y el campamento cartaginés. El otro río importante, el Rumbler, que en cambio sí está a la espalda está demasiado alejado al este, y el Guadalquivir por último se encuentra demasiado al sur. En segundo lugar, aunque el espacio ha podido ser transformado por trabajos agrícolas posteriores, la zona donde se ubica la batalla no cae de forma abrupta por ninguno de sus lados como describían las fuentes históricas. Por otra parte llama la atención, dada la magnitud del espacio, que pasara desapercibido para los historiadores romanos la proximidad de estos

lugares *aloppidum* de *Iliturgi* que prácticamente queda tan cerca o más que el supuesto *oppidum* de *Baecula* en Bailen. En todo caso los resultados habidos en la prospección superficial tampoco dejan observar restos arqueológicos de la batalla

3. La cuestión de la estrategia bélica territorial. Tampoco debe olvidarse la dinámica generada por la guerra tras el desastre del 211 a.n.e. que supuso la muerte de Publio y Cneo Cornelio Escipión y la pérdida por parte de Roma de los territorios conquistados en Andalucía en torno al valle del río Guadalimar, entre los que se encontraban los *oppida* de *Castulo* e *Iliturgi*. Los textos de Polibio y Tito Livio son en este aspecto contradictorios.

Polibio, recuerda: *“Escipión mandó a Marco Junio a Cólicas a recoger las fuerzas que había reclutado para él, tres mil hombres de a pie y quinientos de a caballo. Él personalmente tomó a los aliados restantes e inició la marcha: avanzaba hacia la realización de sus planes. Se aproximaba ya a Castulo por los parajes de Becula, donde proyectaba reunirse con las tropas de Cólicas, al frente de las cuales iba Marco Juno. Pero allí las circunstancias le pusieron en una situación difícil [...]”* (Polibio, XI 20, 3 a 5). Su lectura deja claro que Escipión viniendo desde Tarragona antes pasó por *Baecula* que por *Castulo*. El texto de Livio señala en cambio que *“él salió de Tarragona, y después de recoger los pequeños contingentes de tropas entregados por los aliados que habitaban cerca de la carretera, sin detenerse, llegó a Castulo. Allí le llevó Silano las tropas auxiliares, tres mil soldados de infantería y quinientos de caballería. Desde allí avanzó hacia la ciudad de Becula con todo su ejército, cuarenta y cinco mil hombres entre romanos y aliados, infantería y caballería”* (Tito Livio XXVIII 13, 4 y 5). En contra de este último texto hay que recordar que *Castulo* fue pro-cartaginés hasta después de la batalla de *Ilipa*, por lo que es incomprensible que Escipión se detuviera en él. El propio Livio relata su rendición (Tito Livio XXVIII, 19 y 20). En nuestra opinión es mas ajustada la propuesta de Polibio de que *Baecula* se encontraba cerca de *Castulo* pero no necesariamente en el mismo camino, así lo indica cuando relata los momentos anteriores a la batalla del año 209 a. n. e. *“El general cartaginés recorría entonces los parajes de Castulo, alrededor de la ciudad de Becula, no lejos de sus minas de plata”*(Polibio X 38, 7 y 8).

De los anteriores datos se deriva como conclusión que el cierre del río Guadalimar por el posicionamiento cartaginés de *Castulo* e *Iliturgi* hacía poco recomendable avanzar por esos parajes para llegar a *Baecula* en Bailen, propuesta mas próxima a Tito Livio, situada esta más al oeste de *Castulo* e *Iliturgi*. Por el contrario la localización de *Baecula* cobraría mas credibilidad si hubiese estado en un punto anterior a *Castulo*, aunque siempre cerca de este *oppidum* y sus minas de plata, es decir más al este y añadimos ahora: en un punto que fuera vía alternativa de avance hacia el Bajo Guadalquivir y que se configurara como punto de encuentro de caminos tal y como avala el encuentro en este *oppidum* con las tropas de Culchas que Marco conducía desde otra zona, posiblemente del Sur de Jaén o del norte de Granada. Como además conocemos que Escipión vino desde Tarragona, el general romano debió utilizar la vía llamada *Camino de Aníbal* que entraba en la actual provincia de Jaén desde *Mentesa Oretana*, en Villanueva de la Fuente. *Baecula* debería localizarse pues en la zona que desde esta vía abre la ruta marcada por el valle del río Guadalquivir, mas al sur que la definida por el río Guadalimar que obligaba necesariamente a pasar por *Castulo* e *Iliturgi*. Por lo tanto, y con el exclusivo límite de no estar lejos de *Castulo* y quedar al este de esta ciudad ibera *Baecula* debería localizarse teóricamente entre el eje definido por los actuales

municipios de Iznatoraf y Sorihuela al norte y el tramo que el río recorre por los actuales municipios de Villacarrillo, Santo Tomé, Cazorla, Peal de Becerro, Úbeda y Baeza (No se incluiría el termino de Mengibar, donde los ríos Guadalquivir y Guadalimar se encuentran porque es el entorno de *Iliturgi, oppidum* pro-cartaginés en ese momento). *Baecula* debería ser algunos de los *oppida* que en estos términos municipales bordean el río Guadalquivir y que han sido suficientemente prospectados y estudiados desde el decenio de los años setenta (RUIZ, 1978; RUIZ *et al.*, 2001; LÓPEZ *et al.*, 1993a y 1993b). A ellos se deberían añadir los *oppida* de los afluentes sur del río Guadalquivir: ríos Guadiana Menor, Jandulilla, Torres y Guadalbullón, lugares que sin embargo reducen sus posibilidades por alejarse del entorno inmediato de *Castulo*. De estos *oppida* deberían excluirse además aquellos que su identificación toponímica haya sido confirmada en época romana por autores como Plinio y por restos epigráficos. De este a oeste estos son *Tugia*, en el término de Peal de Becerro, en el valle del río Toya, afluente del río Guadiana Menor, *Auringis*, localizado en Jaén, *Mentesa Bastia* en La Guardia, y *Ossigi* en el término de Torres y Jimena. No se excluye sin embargo la *Colonia Salaria* porque pudiera tratarse de un topónimo romano que como en el caso de la *Colonia Augusta Gemella* en Martos cambio el topónimo ibero. También deberían excluirse aquellos sitios que no muestran ocupación clara en el siglo III a.n.e. Ese pudo ser el caso aunque no es definitivo del Molar en Cazorla que muestra una ocupación antigua fechable hacia el siglo VI a.n.e.

Por todo lo anterior la potencial ubicación de *Baecula* se ciñe a los siguientes *oppida*: Castellanes de Mogón en el término de Villacarrillo, Los Turruñuelos en el término de Santo Tome, El Molar en Cazorla, Úbeda la Vieja en el término de Úbeda, Gil de Olid en Puente del Obispo en Baeza, todos ellos en el Guadalquivir. A ellos han de añadirse los *oppida* localizados en los afluentes sur: Castellones de Ceal en el término de Hinojares, en el valle del Guadiana Menor, Loma del Perro, en el término de Úbeda, Cerro del Castillejo en el término de Jodar, ambos en el valle del río Jandulilla, y Plaza de Armas de Puente Tablas en el Valle del Guadalbullón, en este caso su proximidad a *Auringis* hace difícil su identificación con *Baecula*. Por último se podría incluir Bujalamé en la Puerta de Segura a orillas del río Guadalimar, aunque su ubicación lo aleja de la vía de Aníbal.

CUARTO ESCENARIO, 207 a. n. e.: LA BATALLA DE ORONGIS

“Cuando Escipión cayó en la cuenta de que la guerra se fragmentaba en diversos frentes y que llevar la ofensiva a cada una de las ciudades era una tarea no laboriosa pero sí larga, emprendió el camino de vuelta. Con todo, para no dejarle aquella zona al enemigo envió a su hermano Lucio Escipión con diez mil hombres de infantería y mil de caballería a atacar la ciudad más rica de aquella comarca, Orongis la llamaban los bárbaros. Está situada en el territorio de los meseses, rama de los bastetanos; su suelo es fértil; sus habitantes, además, tienen minas de plata. Había sido la fortaleza desde la que Asdrúbal hacía incursiones a los pueblos del interior. Escipión acampó cerca de la ciudad y antes de circunvalarla envió hombres a sus puertas para que entraran en conversación con sus habitantes, sondearan sus sentimientos y les aconsejaran que experimentasen la amistad antes que la fuerza de los romanos. Como la respuesta no fue nada amistosa, rodeó la ciudad de foso y doble

empalizada, y dividió el ejército en tres cuerpos, a fin de que hubiese siempre uno al ataque mientras dos descansaban. Cuando el primer cuerpo inició el ataque hubo una lucha terrible pero de resultado incierto: no resultaba fácil acercarse a los muros ni aplicar escalas debido a los proyectiles que caían; incluso si alguien conseguían enganchar las escalas al muro era derribado con horcas construidas al efecto o, desde arriba, le echaban encima garfios de hierro de forma que corrían peligro de ser levantados en vilo hasta lo alto del muro. Cuando Escipión se dio cuenta de que la lucha estaba igualada a pesar del reducido número de los suyos y que la ventaja del enemigo radicaba en estar combatiendo desde lo alto de la muralla, retiró la primera sección y atacó la ciudad con las otras simultáneamente. Esto provocó tal pánico entre los sitiados, agotados ya de luchar contra los anteriores, que los habitantes de la plaza huyeron de repente abandonando las murallas, y la guarnición cartaginesa, temiendo que la ciudad hubiese sido rendida a traición, abandonó sus puestos y se concentró en un solo punto.

Después los habitantes cogieron miedo a que el enemigo, en caso de penetrar en la ciudad, degollase a mansalva a todo el que encontrase, cartaginés o hispano indiscriminadamente. Abriendo, pues, repentinamente la puerta, se echaron en masa fuera de la ciudad poniendo los escudos por delante por si les disparaban venablos desde lejos y mostrando desnudas las diestras para que se viera bien que habían arrojado las espadas. No se sabe con certeza si la distancia impidió captar bien esta circunstancia o si se sospechó una trampa; se cargó con saña contra los tráfugas y fueron destrozados como si fuera una formación que presentaba batalla; y por aquella misma puerta se irrumpió violentamente en la ciudad. Mientras tanto, en otros puntos se destrozaban y echaban abajo las puertas con hachas y dolabras y, a medida que iban entrando los jinetes, se dirigían a galope a ocupar el foro, pues ésas eran las órdenes recibidas; a la caballería se habían sumado también un cuerpo de triarios; los legionarios invadieron los restantes puntos de la ciudad. Se abstuvieron de saquear y de matar a los que encontraron, salvo si ofrecían resistencia armada. Fueron puestos bajo custodia todos los cartagineses y también los cerca de trescientos habitantes de la plaza que habían cerrado las puertas; a los demás les fue entregada la ciudad y devuelto sus bienes. En el asalto de aquella ciudad cayeron cerca de dos mil enemigos y no más de noventa romanos.

La toma de esta plaza por la fuerza alegró tanto a los que participaron en la acción como al general y al resto del ejército. Fue muy vistosa su llegada llevando ante sí una gran turba de prisioneros. Escipión felicitó a su hermano en los términos más elogiosos que le fue posible, parangonando la toma de Orongis con la toma de Cartagena que él mismo había llevado a cabo, y como se echaba encima el invierno y no podía atacar Cádiz ni seguirle los pasos al ejército de Asdrúbal, fraccionado aquí y allá por la región, retiró todas sus tropas a la Hispania citerior (Tito Livio XXVIII 3 y 4)

Tradicionalmente se ha identificado Orongis con Jaén cuyo nombre ibero *Auringis*, o romano *Aurgi*, esta avalado por fuentes epigráficas (GONZÁLEZ y MANGAS, 1991). Se añade a ello que en las proximidades de Jaén existen indicios de la existencia de un campamento cartaginés. Pudo ser el campamento próximo a *Amtorgis*, del que se ha hablado en el desarrollo del segundo escenario. En realidad ambos *oppida*, Atalayuelas y Jaén, quedarían a la misma distancia del campamento de Asdrúbal Barca, lo que corroboraría la noticia de Tito Livio sobre que Orongis era la ciudad que el general cartaginés utilizaba para sus incursiones al interior del Meseta. Por otra parte, la disposición del campamento en el eje norte-sur del valle del Guadalbullón constituiría un punto intermedio entre *Iliturgiy Auringis*, que cerraría el camino

al valle medio y bajo del río Guadalquivir (en dirección sur-norte estaría formado por *Auringis-campamento-Iliturgi-Castulo*) como si de un auténtico frente de guerra se tratara.

Otra cuestión es la importancia dada por Escipión al caso pues aparentemente se muestra primero en la cita de Tito Livio como una acción secundaria de la guerra que el general romano encargó a Lucio Escipión, su hermano. Sin embargo, esta referencia no coincide con la parte final de la cita que destaca que la toma de *Orongis* fue celebrada tanto como la de *Cartago Nova*, lo que coincidiría con la valoración estratégica que el *oppidum* debía tener para los cartagineses si en efecto constituía un eje defensivo como anteriormente se ha valorado. La referencia a que *Orongis* se encontraba en el confín de los maeseses o meseses es otro factor también de interés, pues *Auringis* se encuentra próximo a *Mentesa Bastia*, lo que podría ser referencia de los mentesani de Plinio, que se situaban entre la Bastetania y la Oretania (Plinio III, 19), y desde luego el eje *Mentesa Bastia-Auringis-Urgao Alba* separaba el límite occidental de la Bastetania de Ptolomeo con los turdulos de *Iliberis-Tucci-Obulco*. El único elemento discutible es la referencia a que los habitantes de *Orongis* tenían minas de plata ya que el filón minero de plomo argentífero del alto Guadalquivir se localiza al norte del eje *Iliturgi-Castulo*, es decir entre 30-40 km más al norte de la ubicación giennense de la ciudad. No es este, sin embargo, un obstáculo para ubicar *Orongis* en Jaén, pues tampoco es una distancia insalvable para una posesión de este tipo por parte de un *oppidum*.

Auringis se localiza como se ha dicho en Jaén en la ladera media del Cerro de Santa Catalina donde existe un escalón de gran anchura cortado por la fortificación medieval, posiblemente de origen romano (SERRANO, e.p.). Esta zona amesetada podría ser la primera terraza de un *oppidum* con defensa en gradería que se extendería hacia el actual barrio de la Magdalena, y se terminaría cerrando al norte de este por una fortificación en la zona de más débil defensa y de la que por el momento no se ha conseguido documentación. Esta estructura topográfica no coincide del todo con la información de las fuentes escritas pues en ellas se indica que Lucio Escipión rodeó la ciudad de foso y doble empalizada, cuestión que sería imposible hacerlo de modo completo en este caso dado el carácter aterrazado del *oppidum*. Es verdad, no obstante, que en ningún momento se indica que el trazado de la empalizada circunvalara completamente la ciudad ibérica.

Una segunda opción podría venir dada por reconocer *Orongis* en el *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas, cuya secuencia abarca de forma continuada una ocupación entre fines del siglo IX y mediados del siglo IV a.n.e. con una reocupación posterior de mediados del siglo III a.n.e. hasta fines o inicios del II a. n. e. (RUIZ y MOLINOS, 1987a). Al contrario que el Cerro de Santa Catalina, el *oppidum* de Puente Tablas es una meseta, pero su tamaño no supera las 6 has, lo que parece un tamaño demasiado reducido para la fama de la ciudad. Otro dato a añadir en contra de su identificación con *Orongis* es la falta de restos materiales de batalla en el extramuros después de haber realizado intervención arqueológica de excavación. (RUIZ y MOLINOS, 1987b).

Una tercera posibilidad sería localizar *Orongis* algo más al oeste. Para esta tercera lectura el único *oppidum* que ofrece gran tamaño, 18 has, y una secuencia que se quiebra antes de la romanización es el Cerro de Villargordo en Torredelcampo que domina el valle del arroyo Salado de los Villares (RUIZ y MOLINOS, 1984). Sin embargo, cada vez que se desplaza hacia el oeste la localización de *Orongis*, se reducen las posibilidades de coincidir con las fuentes escritas ya que nos alejamos de la zona minera y de los pasos de Sierra Morena hacia la Meseta.

Una alternativa a esta hipótesis, que cabría titular *Orongis = Auringis*, podría ser la localización de un *oppidum* al este de *Castulo*, en el curso del río Guadalimar. Un sitio así cumpliría dos de las cuestiones que las fuentes plantean: proximidad a las minas de plata y a Sierra Morena, desde donde se podría acceder con rapidez a la Meseta. Por otra parte esta disposición topográfica permitiría corroborar la lectura secundaria que da a la acción Tito Livio, pues se trataría simplemente de reforzar el frente creado tras la toma de *Baecula* según la segunda hipótesis planteada en el segundo escenario. En este caso habría que valorar los *oppida* del valle medio del Guadalimar, sobre todo Giribaile en Vilches, aunque éste se viene identificando con *Giri*, la ciudad donde Plutarco describe un conflicto con el ejército romano en el siglo I a. n. e. (GUTIÉRREZ, 2002). Otro caso podría ser Olvera en Navas de San Juan o más al este el Castellón del Moro, junto al río Guadalmena en el término de Segura de la Sierra. Más difícil por su alejamiento de la zona minera sería el caso del *oppidum* de Bujalamé en la Puerta de Segura. La contrastación de esta doble hipótesis con datos arqueológicos debería valorar:

1. La existencia de un campamento cartaginés y otro romano próximo al *oppidum*.
2. Existencia de foso en las cercanías de la fortificación del *oppidum*
3. Indicadores de una batalla, (glandes, dardos), ante la fortificación del *oppidum*.
4. Continuidad de la secuencia estratigráfica, al menos por un corto periodo de tiempo tras la batalla.

QUINTO ESCENARIO, 206 a.n.e.: LA DESTRUCCIÓN DE ILITURGI Y LA ENTREGA DE CASTULO

No se trata en este caso de una hipótesis de localización de escenarios puesto que se conoce la ubicación de los dos *oppida*.

“Si bien las Hispanias no estaban ya conmocionadas por la Guerra Púnica, también resultaba evidente que era el miedo, por saberse culpables, más que la lealtad lo que mantenía quietas a algunas ciudades; entre éstas las más destacables por su importancia y por su responsabilidad eran Iliturgi y Castulo. Ésta había sido aliada cuando las cosas marchaban bien, y después del desastre de los Escipiones y sus ejércitos se habían pasado a los cartagineses; los Iliturgitanos habían añadido a la defección el delito de entregar o matar a los fugitivos de aquel desastre que habían buscado refugio a su lado. Tomar represalias contra estas poblaciones inmediatamente después de llegar, cuando las Hispanias no estaban aseguradas, habría sido más justo que útil; como ahora que la situación estaba tranquila ya parecía el momento de aplicar el castigo, hizo venir de Tarragona a Lucio Marco y le envió a atacar Castulo con la tercera parte de las tropas, y él, con el resto del ejército, llegó a Iliturgi en unas cinco jornadas. Estaban cerradas las puertas y todo preparado y a punto para repeler un ataque; hasta ese extremo la conciencia de lo que se merecían había equivalido para ello a una declaración de guerra. En esta circunstancia basó Escipión el arranque de su arenga a las tropas; los propios hispanos, al cerrar sus puertas, habían dado a entender lo justificados que estaban sus temores; por tanto, había que combatir contra ellos con mayor encarnizamiento

que contra los cartagineses, pues, en efecto, con éstos se luchaba casi sin cólera por el imperio y la gloria, y a aquéllos había que hacerles pagar su perfidia, su crueldad y su crimen. Había llegado el momento de vengar la infame muerte de sus camaradas y la trampa preparada también contra ellos mismos en caso de que la huida les hubiera conducido allí, y de deja sentado para siempre un precedente temible a fin de que nadie en ningún momento, en ninguna circunstancia, considerase susceptible de afrenta a un ciudadano o un soldado romano.

Acicateados por esta arenga de su general, reparten escalas entre hombres escogidos en cada manípulo, dividen el ejército en dos cuerpos tomando el mando de uno de ellos el legado Lelio, y atacan la ciudad en dos puntos a la vez, duplicando los motivos de pánico. Lo que anima a los habitantes de la plaza a defender con desnudo la ciudad no es un jefe militar o varios civiles sino el miedo que cada uno siente por la conciencia de su culpabilidad. Tenían presente, y se lo recordaban a los demás, que lo que se pretendía con ellos no era vencerles sino castigarles; en el momento en que todos se enfrentaban con la muerte, la elección estaba entre morir en combate en el campo de batalla, donde la suerte común de la guerra a menudo levanta al vencido y abate al vencedor, o morir más tarde, una vez incendiada y arrasada la ciudad, ante los ojos de sus mujeres y de sus hijos prisioneros, maniatados y azotados, tras sufrir toda clase de horrores y vejaciones. Consiguientemente, no intervienen sólo los hombres en edad militar no sólo los varones sino las mujeres y los niños, más allá del límite de sus fuerzas físicas y morales, les alcanzan las armas a los combatientes, les llevan piedras a los que refuerzan los muros. No estaban en juego únicamente la libertad, que sólo sirve de acicate a los valientes, sino que todos tenían ante los ojos la perspectiva de unos suplicios extremos y una muerte infame. Su coraje se inflamaba rivalizando en el esfuerzo y el riesgo y mirándose unos a otros. Por eso se inició el combate con tal ardimiento que aquel ejército dominador de Hispania entera fue rechazado varias veces de las murallas por la juventud de una sola ciudad y anduvo amedrentado en una batalla no demasiado gloriosa. Cuando Escipión vio esto, temiendo que con tantos esfuerzos baldíos de los suyos se acreciese la moral del enemigo y se minase la de sus hombres, pensó que debía participar personalmente en el esfuerzo y el peligro, e increpando a los soldados por su cobardía mandó traer escalas y amenazó con subir él mismo si los demás vacilaban. Habían llegado ya, con grave peligro, hasta el pie de las murallas cuando se alzaron por todas partes los gritos de los soldados inquietos por la suerte de su general, y en muchos puntos al mismo tiempo comenzaron a alzarse las escalas; por su parte, Lelio presionó desde el otro lado. Vencida entonces la resistencia de los habitantes de la plaza y abatidos los defensores de los muros, son ocupados éstos.

También la ciudadela fue tomada en medio de la confusión por el lado por donde se la suponía inexpugnable. Los desertores africanos que entonces militaban entre las tropas auxiliares romanas, mientras militaban entre las tropas auxiliares romanas, mientras los habitantes se dedicaban a defender aquellos puntos donde parecía que había peligro y los romanos subían al asalto por donde podían, vieron que la parte más elevada de la ciudad no tenían fortificación ninguna y estaba desprovista de defensores porque estaba desprotegida por una roca muy alta. Hombres ligeros de peso y rápidos debido al mucho ejercicio, provistos de clavos de hierro, escalaron la roca por donde lo permitían sus salientes y desigualdades. Si en algún punto encontraban demasiado vertical y lisa la roca, hincaban clavos a cortos intervalos formando una especie de escalones, y alzando a mano los primeros a los que iban detrás aupando los últimos a los que les precedían llegaron a la cima. Desde allí bajaron gritando y corriendo hacia la ciudad tomada ya por los romanos. Entonces sí que quedó patente que el ataque a la ciudad era debido a la rabia y el odio. Nadie pensó en coger prisioneros, nadie

pensó en botín a pesar de que todo se ofrecía al saqueo; degollaron indiscriminadamente a los que tenían armas y a los que estaban desarmados, a las mujeres y a los hombres; en su airada crueldad llegaron a dar muerte a los niños de corta edad. Después prendieron fuego a las casas y arrasaron lo que no podía ser consumido por las llamas, tales ansias tenían de borrar incluso las huellas de la ciudad y hacer desaparecer el recuerdo del lugar donde residían sus enemigos.

A continuación Escipión marchó a Castulo con su ejército: defendían esta ciudad tanto fugitivos hispanos como supervivientes del ejército cartaginés reagrupados tras una huida en desbandada. Pero la llegada de Escipión venía precedida de la derrota de los Iiliturgitanos, a raíz de la cual había cundido el pánico y la desesperación. Como además los intereses eran encontrados y cada uno quería mirar por sí y desentenderse del otro, primero una desconfianza táctica y después una discordia manifiesta provocó la escisión entre cartagineses e hispanos. En estos mandaba Cerdubelo, decidido partidario de la capitulación, y en los auxiliares cartagineses mandaba Himilcón; Cerdubelo entregó a los romanos a éste y sus tropas junto con la ciudad, después de recibir garantía en secreto. En esta victoria hubo mayor clemencia, pues la falta cometida no era tan grave, y por otra parte la entrega voluntaria había aplacado un tanto las iras (Tito Livio XXVIII 19 y 20).

Apiano dice que fueron los mismos castulonenses los que mataron a los cartagineses *Después de llegar a Castax (Castulo) Escipión dividió al ejército en tres cuerpos y mantuvo a la ciudad bajo vigilancia, pero no comenzó el combate para dar tiempo a sus habitantes a cambiar de actitud, pues había oído que estaban dispuestos a ello. Y éstos, tras atacar y dar muerte a aquella parte de la guarnición que se les oponía, entregaron la ciudad a Escipión. Este último estableció una nueva guarnición y colocó la ciudad bajo el mando de uno de sus propios ciudadanos que gozaba de alta reputación. Retornó entonces a Cartago Nova, enviando a Silano y a Marcio a la zona del estrecho para que devastaran todo cuanto pudiesen (Apiano 32).*

Sería interesante en este caso contrastar el detallado texto con datos arqueológicos fundamentalmente para *Iiliturgi*, aunque también para *Castulo*, a partir de una microprospección en el entorno de *Iiliturgi*, ya que el barrido urbano al que la ciudad se vio sometida tras la refundación de Sempronio Graco hace imposible documentar la destrucción en el interior (ARTEAGA y BLECH, 1988). Asimismo debería desarrollarse una prospección superficial en los entornos de ambas ciudades para localizar los campamentos romanos.

ESTRATEGIA METODOLOGICA PARA EL ESTUDIO DE LA BATALLA DE BAECULA: CONTRASTACION DEL TERCER ESCENARIO

Propuesta y desarrollo de la acción

Antes de acercarnos al territorio era necesario un estudio exhaustivo de las fuentes escritas romanas, que fundamentalmente son dos: Polibio y Tito Livio, para, a partir de ellas, establecer estrategias adecuadas que nos permitieran seleccionar sitios que cumplieren las condiciones estratégicas y topográficas que dichas fuentes señalan.

Una primera condición a determinar a partir del análisis de las fuentes consistió en establecer la distancia máxima que pudiese existir entre la ciudad de *Baecula* y el escenario de la batalla. Según las fuentes el ejército cartaginés se encontraría acampado en las proximidades de la ciudad; al llegar el Escipión con sus tropas realizó un primer ataque sobre este campamento, ataque con el que llegó a aproximarse a las puertas del mismo. La reacción del general cartaginés Asdrúbal fue la de desplazar su campamento durante la noche a una altura con una explanada en su parte más alta. Ahora bien, analizando la movilidad de los ejércitos antiguos se llegó a la conclusión de que, en tan sólo una noche y añadiendo el atenuante de tener que subir a un punto elevado, el ejército cartaginés no podría haberse alejado más de cinco kilómetros de su primera zona de acampada. Este primer dato nos permitió delimitar el área de estudio, en cada uno de los casos, a un círculo con centro en el *oppidum* y un radio de cinco kilómetros.

Una vez delimitada el área de estudio comenzaron a realizarse los trabajos de aproximación cartográfica para determinar sobre la planimetría los casos que podrían cumplir las condiciones topográficas. Para determinar cuales eran esas condiciones topográficas era necesario recurrir a las fuentes romanas, de las que se pudo extraer que se trataría de un cerro que tiene un río que lo protege por su parte más abrupta y que tiene su cumbre amesetada y protegida por un escollo o ribazo abrupto. Otros elementos que parecen claros son una segunda terraza protegida a la vez por un segundo ribazo y un gran llano inclinado entre ésta y la primera terraza. Por lo tanto en este trabajo de aproximación cartográfica habría que seleccionar los casos que reuniesen estos requisitos en el área de cinco kilómetros alrededor de cada *oppidum* elegido para, posteriormente, realizar una prospección superficial en cada uno de ellos.

Como ejemplos de esta estrategia metodológica se recogen aquí tres casos:

1. Úbeda la Vieja. Al analizar el territorio circundante, llegamos a la conclusión de que el cerro con un mayor número de condiciones topográficas para ser el escenario de la batalla era el Cerro de Doña Aldonza, situado a un kilómetro y medio de la ciudad ibérica, en el término municipal de Úbeda. Se realizó una prospección superficial de la cima del cerro en la que no se constató ningún material que pudiera relacionarse con la presencia de un campamento o con el desarrollo de una batalla. Así mismo, tras un análisis topográfico más riguroso, se observó que las diferentes laderas del cerro no ofrecen terrazas lo suficientemente anchas como para desplegar a la caballería nómada y que el río Guadalquivir quedaba a una distancia de casi dos kilómetros, lo que hacía difícil que pueda proteger la espalda del campamento (Figura 5, Tabla 2).

2. El Molar. El *oppidum* está situado en la aldea de El Molar, en la orilla sur del río Guadalquivir, en el término municipal de Cazorla. Actualmente se encuentra bajo la citada aldea, lo que dificulta las posibilidades de determinar la cronología del asentamiento, no obstante, las pocas evidencias superficiales que se conservan en uno de los extremos del núcleo urbano pueden fecharse en el siglo VI a.n.e. Esta cronología no sería compatible con la posibilidad de que ésta fuera la ciudad de *Baecula* pero, ya que no se tenía la certeza de que el *oppidum* no estuviese ocupado en el siglo III a.n.e., se optó por incluirlo entre los sitios estudiados. El cerro que reunía más posibilidades en el entorno de cinco kilómetros de este *oppidum* era el Cerro del Gato, situado en el término municipal de Peal de Becerro. En este cerro se localiza un asentamiento ibérico de ocupación antigua que en el siglo III a.n.e. no estaría ocupado. Las condiciones topográficas coincidían en bastantes puntos con las fuentes,

presentando el cerro varias terrazas, un ribazo abrupto y protección en su ladera norte por el río Guadalquivir. Se decidió realizar un muestreo superficial de la cima del cerro que no arrojó resultados positivos que pudieran relacionarse con la existencia de un campamento de la Segunda Guerra Púnica. Así mismo se realizaron prospecciones selectivas en los Llanos de los Fruteros, al sur de El Molar, y en las diferentes cotas que estaban situadas entre el *oppidum* y el Cerro del Gato, en las que tampoco se obtuvieron resultados positivos. Por último, realizamos un muestreo, en forma de transect, con detector de metales en la ladera este del Cerro del Gato. Con esta última actuación tampoco se obtuvieron evidencias, lo que nos llevó a descartar esta localización para la batalla (Figura 6, Tabla 3).

3. Loma del Perro. Se trata de un *oppidum* situado en el valle del río Jandulilla, en el término municipal de Úbeda. Presenta ocupación en el siglo IV a.n.e. y su abandono parece estar relacionado con la Segunda Guerra Púnica (BELLÓN *et al.*, 1998). Se realizó una prospección superficial de varias cotas que verificaban las condiciones topográficas y constatamos que el cerro que más condiciones cumplía era el Cerro Castillejos, a 2 kms de distancia de la Loma del Perro, en la orilla opuesta del río Jandulilla. El cerro presentaba materiales cuya cronología podría arrancar desde finales del siglo III a.n.e. Este hecho podría relacionarlo con la presencia de un campamento, sin embargo, los resultados del muestreo en varias de sus laderas con detector de metales fueron totalmente negativos en este sentido. Así mismo, un análisis más exhaustivo de sus características físicas hizo que descartáramos la posibilidad de que el sitio pudiera ser el campo de batalla, ya que ni la posición del río coincide con las fuentes ni el cerro presenta el sistema de terrazas que éstas describen (Figura 7, Tabla 4).

Puesto que la estrategia no había dado resultado definitivo se planteó la posibilidad de ampliar la escala en la que se estaba trabajando y pensar ya no en el Guadalquivir como el río al que las fuentes hacen referencia sino en el Guadalimar. Esta reorientación estratégica se adoptó considerando que el contingente de los ejércitos romano y cartaginés exigía unos espacios mayores como escenario de batalla. Así, con esta ampliación de escala, el *oppidum* seguiría estando en el valle del Guadalquivir y la Loma de Úbeda sería la única formación de envergadura suficiente como para situar el segundo campamento cartaginés en altura, pasando a ser el Guadalimar el río que varios kilómetros más al norte protegería las espaldas de éste. Los dos *oppida* sobre los que se decidió aplicar esta nueva estrategia fueron Gil de Olid, en Puente del Obispo, y Castellones de Mogón, en Mogón. En el caso de Gil de Olid el punto en el que podría ajustarse la situación del campamento es la ciudad de Baeza, con lo que el campo de batalla debería de estar en la *Cuesta de la Carnicera* en la ladera que baja de Baeza a Gil de Olid. Fueron realizadas prospecciones superficiales en varios puntos de este entorno que no arrojaron resultados que puedan asociarse a restos arqueológicos asociados a una batalla. En el caso de Castellones de Mogón, el lugar que con esta escala ampliada funcionaba es el cerro en el que hoy está situado Iznatoraf. Cumplía muchas de las condiciones topográficas, como las dos terrazas, la extensión suficiente para un campamento, las laderas pronunciadas, el control tanto del Guadalimar como el Guadalquivir..., pero el hecho de que en la actualidad sea terreno urbano impidió la prospección superficial y una valoración de sus posibilidades.

Descripción del Cerro de las Albahacas

Aceptada la importancia de la escala como elemento a tener en cuenta, se volvieron a revisar todos los círculos de 5 kms de cada uno de los *oppida* que podían tener elementos

topográficos de esta escala superior, ello a la par que se hacía otra relectura de la bibliografía disponible, particularmente sobre las distribuciones monetales cartaginesas en el Alto Guadalquivir. De todo ello se concluyó que el sitio que mejor se ajustaba a las condiciones que habíamos fijado era el Cerro de las Albahacas, en el término municipal de Santo Tomé, dentro del círculo de 5 kms de radio que habíamos establecido en el *oppidum* de Los Turruñuelos. Aparte de tener dimensiones suficientes para la nueva escala con la que estábamos trabajando, este cerro se sitúa en una zona en la que los hallazgos de monedas cartaginesas son bastante numerosos. El cerro tiene una superficie aproximada de 1700 has, una altitud sobre el nivel del mar de 678 m y una diferencia de altura con respecto a la vega del río de 283 m, siendo uno de los puntos de mayor envergadura de la zona. Sus laderas norte y este son las más abruptas y están protegidas por el río Guadalquivir y por su afluente el río de la Vega. En su zona más elevada presenta zona con muy poca pendiente y con dimensiones suficientes como para poder albergar al campamento cartaginés. Las laderas oeste y sur bajan marcando dos zonas que podríamos identificar como las dos terrazas a las que las fuentes hacen referencia. La primera terraza se situaría a la altura del Cortijo de la Cruz, el Cortijo Villar y el Cortijo de las Albahacas, y la segunda terraza coincidiría con el cambio de pendiente que provoca el Arroyo Polainos. Entre estas dos terrazas hay una zona en la que la pendiente se suaviza originando un terreno que podría ser ideal para desplegar a la caballería nómada (Figuras 8 y 9).

Una vez localizado como posible lugar de campo de batalla, en el entorno del *oppidum* de Los Turruñuelos, el Cerro de las Albahacas, se decidió llevar a cabo un muestreo superficial, similar al realizado en el Cerro del Gato, consistente en la microprospección de una zona acotada de la cima del mismo (Figura 10, Tabla 5).

Se observó que la dispersión de cerámica era bastante inusual, es decir, aún existiendo una *continuidad* evidente que indicaba la presencia de un sitio arqueológico, su morfología se hacía difícil de encajar entre los tipos de sitios conocidos. Además tampoco se localizaron muestras de la existencia de estructuras o fortificaciones típicas de un lugar cuya topografía encajaría en el esquema de un *oppidum*, y en ninguno de los puntos recientemente excavados para la introducción de regadíos o para la plantación de olivos se observó la existencia de depósitos arqueológicos.

Los materiales

La cerámica localizada en el cerro puede fecharse, sin lugar a dudas, en un momento tardío de la cultura ibérica. Sus formas y decoraciones así lo indican. Además se recogieron distintas piezas metálicas cuya funcionalidad puede vincularse directamente con un escenario de batalla: dardos, arreos de monturas como fragmentos de bocados de caballo, glandes, lingotes de plomo.

Todos estos elementos metálicos fueron localizados en una zona más o menos acotada, la correspondiente a la ladera sur de la cima del cerro y todos ellos responden a un mismo esquema funcional general: el correlacionarse con elementos vinculados a un ejército o a un conflicto armado. De los pocos elementos metálicos hallados, la mayor parte son fragmentos de armas que tipológicamente muestran cierta homogeneidad como veremos más adelante. Además de estos fragmentos de armas se han localizado varios elementos cuya funcionalidad es difícil de concretar por el momento como un fragmento de arreo de caballo, elementos de plomo, clavos, etc...

A grandes rasgos pueden diferenciarse dos tipos dentro de este pequeño grupo de armas que responden a los restos de proyectiles usados en la batalla:

- Por un lado los fragmentos de dardos, localizados un total de cinco y algún otro dudoso (Figura 11). Todos, con la excepción de uno, responden al mismo esquema de acabado piramidal alargado y puntiagudo y con sección cuadrangular. La excepción citada corresponde a la cabeza de un pequeño dardo en forma piramidal más corta y con sección cuadrangular y empuñadura tubular, muy probablemente hueco. Todos los dardos están fabricados en hierro e irían encastrados en un mástil en madera. Sin duda su funcionamiento iría ligado a algún tipo de maquinaria militar parecida a una ballesta, tal y como se ha documentado en otros sitios como Iruña de Oca (Álava), donde se documentó una cabeza de dardo muy similar a las halladas en el cerro de Las Albahacas (GIL, 2002), o en Andagoste (Álava), donde se recuperó un importante lote de proyectiles análogos (OCHARÁN y UNZUETA, 2002).

- El otro tipo de proyectil documentado en la intervención corresponde a un glante en plomo de forma bicónica o romboidal, que serviría como arma proyectada por una honda (Figura 12).

Estos materiales, vinculados de forma directa al episodio de la batalla pueden correlacionarse con otros hallazgos arqueológicos producidos en el entorno:

- Hallazgos de monedas de plata cartaginesas en los alrededores del Cortijo de Teatinos (CHAVES, 1990:619) que esta autora llega a contextualizar con la posible existencia de un campamento cartaginés, ubicado a menos de dos kilómetros del Cerro de las Albahacas.
- Puñal doble-globular en hierro, procedente del Cortijo del Duende, igualmente a escasa distancia de Las Albahacas. En la actualidad se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Jaén.
- Existen, por otro lado, varias referencias orales, sobre la existencia de materiales arqueológicos vinculados funcional y cronológicamente con el campo de batalla.

Propuestas de futuro

Ante la localización de estas primeras evidencias tan contundentes, se decidió la reelaboración de un plan metodológico que respondiera a la necesidad de documentar superficialmente una amplia extensión de territorio superior a 1500 has.

Este plan metodológico debe responder a una estrategia especialmente diseñada para una problemática determinada, vinculada a la documentación de un tipo de sitios arqueológicos y un tipo de registro arqueológico muy específicos. Como punto de partida se debe tener en cuenta la práctica ausencia de estratigrafía original, puesto que son sitios cuya ocupación no es permanente sino efímera y en ellos la prospección arqueológica se convierte en una herramienta útil capaz de establecer las distintas áreas funcionales de los campamentos o el

desarrollo de la batalla a través del análisis de los distintos tipos de artefactos localizados en áreas específicas.

Pueden individualizarse *a priori* varios sitios arqueológicos citados en las fuentes (Polibio/Tito Livio):

- *Oppidum* ibérico de *Baecula* o *Becula*.
- Campamento cartaginés en las proximidades del *oppidum*.
- Lugar al que es trasladado el campamento cartaginés. Campo de batalla.
- El campamento romano

Para cada una de estas entidades arqueológicas debe diseñarse una estrategia de prospección específica y, entre ellas, un sistema de documentación que permita su correlación y su vinculación espacial, funcional o temporal, a parte de abrir las puertas a otros sitios no mencionados en las fuentes que pudiesen haber participado del escenario de la batalla.

1. Para la ciudad ibérica de *Baecula* o *Becula* se ha planteado la realización de un muestreo superficial que permita, por un lado, establecer la cronología de la secuencia de ocupación del mismo, como una secuencia base o tipo para su correlación con los otros sitios arqueológicos coetáneos. Este *oppidum* debió ser un punto estratégico clave en el Alto Guadalquivir puesto que los cartagineses optaron por establecer en su entorno un campamento estable (**Figura 13**).

2. Campamento cartaginés en las proximidades del *oppidum*. Se ha planteado la hipótesis de que el campamento cartaginés se encontrase en el mismo *oppidum* de *Baecula* o *Becula*. Un establecimiento humano de este tipo, con un amplio contingente de tropas, necesitaría un abastecimiento continuo de alimentos y unos servicios más fáciles de obtener en la propia ciudad ibérica que en un asentamiento aislado de la misma, no obstante esta hipótesis aún está por demostrar. En el entorno de Los Turruñuelos se conoce la existencia de varios sitios arqueológicos cuya cronología puede vincularse a esta etapa y que pudieran ser los restos del campamento cartaginés. Es necesaria, por tanto, una prospección destinada a su localización.

3. Lugar al que es trasladado el campamento cartaginés. Campo de batalla. En este punto podrían individualizarse dos elementos: el campamento cartaginés, provisionalmente trasladado a este punto ante la amenaza romana, y el propio campo de batalla. El Cerro de las Albahacas es un punto estratégico del Alto Guadalquivir, con una altitud de 678 m.s.n.m. y una diferencia de cota, respecto de la vega del río, a sus pies de 283 m, lo cual lo convierten en uno de los puntos más destacados de la zona y de mayor envergadura que además de los materiales arqueológicos citados posee varios elementos topográficos aportados por las fuentes (Figura 14).

4. En ese mismo marco debe incluirse el campamento romano, como punto de partida de las tropas para el ataque contra el campamento cartaginés. Aunque aún no se ha localizado, y teniendo como referencia la ubicación del campamento cartaginés, es probable que el mismo se encontrase en el entorno de la aldea de El Molar y el cerro conocido como Castellones de Caviedes.

En este ámbito, de unas dimensiones considerables, con un eje máximo entre ambos frentes estimado de 5 kms y una anchura media de 2 kms, se pretende la elaboración de un sistema integral de registro arqueológico superficial basado en el diseño de un Sistema de Información Geográfica (SIG) que estructure el registro arqueológico de no sólo el campo de batalla sino todos los implicados en el escenario de la misma.

El primer paso sería la delimitación de la zona del campo de batalla mediante la detección de evidencias superficiales que sirviesen de indicadoras del mismo. Este primer polígono será el marco en cuyo interior se ejecutará la microprospección arqueológica.

El proyecto pretende convertir dicha microprospección arqueológica en un referente metodológico para el ensayo de nuevas estrategias de documentación del registro arqueológico de superficie. La microprospección se servirá de los más modernos sistemas de referenciación espacial y de articulación de datos obtenidos sobre el terreno. Técnicamente estaría apoyada por:

- Ortofotografías digitales que aportan el marco de referencia para la ejecución de la microprospección.
- Digitalización y vectorialización del soporte cartográfico.
- Creación de un Modelo Digital del Terreno de alta resolución.
- Ubicación de los materiales individualizados mediante GPS Monofrecuencia.
- Codificación de los registros en una base de datos adaptada al SIG.

La creación del SIG '*Batalla de Baecula*' permitirá, por tanto, el ensayo de estrategias, técnicas y metodología de microprospección arqueológica, campo en el que el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica cuenta con un amplio y continuado bagaje que lo han convertido en uno de los referentes del análisis espacial en arqueología en toda Europa.

Por otro lado, la documentación del escenario de la batalla permitirá avanzar en el reconocimiento de sitios arqueológicos muy específicos, con una vida muy restringida y con unas funciones muy concretas. Y, por último, el avance en el conocimiento de los conflictos bélicos de la Segunda Guerra Púnica que tuvieron en el Alto Guadalquivir su principal escenario y que se convirtieron en la llave de paso para la conquista e implantación de la cultura romana en un dilatado proceso que se inició en el siglo II a. n. e.

CONCLUSIONES

En el ámbito del conocimiento histórico, la primera conclusión que se hace notar como resultado de la investigación, resalta la distinta estrategia militar desarrollada por Publio y Cneo Escipión entre el 214 y el 212 a. n. e., y por Publio Cornelio Escipión el Africano entre el 210 y el 206 a.n.e. Mientras los dos primeros generales emplearon un modelo de avance capilar que les llevaba de una a otra ciudad ibérica (*Castulo, Iliturgi, Biguerra, Munda*) sin consolidar territorios, Escipión el Africano intervino siempre con un modelo de avance por frentes

consolidados (*Cartago Nova, Baecula, Orongis, Illipa*), cerciorándose del aislamiento del ejército cartaginés que quedaban en territorio pro-cartaginés como el área *Castulo-Illiturgi*. El mismo general lo valora cuando de él escribe Tito Livio “*Cuando Escipión cayó en la cuenta de que la guerra se fragmentaba en diversos frentes y que llevar la ofensiva a cada una de las ciudades era una tarea no laboriosa pero sí larga, emprendió el camino de vuelta*” (Tito Livio XXVIII 3, 1). Se podría explicar así datos que resultan extraños como que Cneo Escipión según Apiano hibernara en *Orson* (Osuna), que esta muy cerca de *Munda*, localizada probablemente en la Lentejuela, Sevilla (SILLIERES, 1990) mientras el ejército cartaginés se encontraba en *Amtorgis* en el Alto Guadalquivir. Por el contrario Publio Escipión, el Africano no avanzaba nunca hasta que no consolidaba su posición en el territorio y dejaba claramente al ejército cartaginés al oeste de su posición.

En segundo lugar el proyecto ha concluido que el escenario de la batalla de *Baecula*, fue el Cerro de las Albahacas en Santo Tomé. Con bastante probabilidad la cumbre del cerro debió ser el campamento cartaginés: “[...] una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto” (Tito Livio XXVII 18, 5 y 6). Se trata del río de la Vega o río de Cazorla que arrastra agua durante todo el año y que avanza a su encuentro con el Guadalquivir en el mismo Santo Tomé, al norte del Cerro de las Albahacas, precisamente es el Guadalquivir el río que termina de rodear por su lado noreste el escenario de la batalla. Al sur la colina en la que se levanta El Molar, pedanía de Cazorla, que constituye el extremo oeste del escollo que cita Polibio “*Delante de la empalizada había un llano defendido por un escollo lo suficientemente hondo para ofrecer protección; el llano era tan ancho que cabía en él el ejército cartaginés formado*” (Polibio X 38, 8). Entre él y el Cerro de las Albahacas hay un amplio llano surcado por el arroyo Polainos. Fue en él donde dispuso Asdrúbal Barca, según Tito Livio, los “[...] jinetes nómadas y a los baleares y africanos de armamento ligero” (Tito Livio XXVII 18, 7). En tanto en la línea definida por la aldea de El Molar “*apostó día y noche centinelas*[...]” en información de Polibio (X, 8). Entre el punto más alto del Cerro de las Albahacas y la cota más alta de El Molar hay más de 5 km. Desconocemos por el momento donde se dispuso el campamento romano, pero la dirección desde la que se hace la descripción de la batalla por los narradores Polibio y Tito Livio y la reconstrucción hecha de la batalla por Scullard y Veith obliga a pensar su ubicación al sur de El Molar y antes de llegar al río de Toya, donde se pierde la visibilidad por obstáculos como el Cerro del Gato o la misma loma donde se ubica Peal de Becerro (Figura 15). En este espacio se han documentado sitios tardoiberos como el Cerrillo del Depósito en el Puente de la Cerrada o más al este los Castellones de Cabiedes (MONTILLA y RÍSQUEZ, 1991) identificado como una mina de hierro tardoibérica. La continuidad de las prospecciones habrá de valorar la disposición exacta del campamento de Escipión. A este respecto los trabajos de Morillo sobre campamentos republicanos son de gran utilidad (MORILLO, 2003). Distinto es el caso para la localización del campamento cartaginés anterior a la ubicación del mismo en el Cerro de las Albahacas, cuestión que no se puede separar de la tercera conclusión: la ubicación del *oppidum* ibero de *Baecula* o *Becula*.

El Cerro de Los Turruñuelos, localizado en el límite entre los términos de Villacarrillo y Úbeda, se dispone al noroeste del cerro de las Albahacas y al lado occidental del río Guadalquivir. El lugar ha recibido varios nombres como Teatinos o Irijuelas en función de los cortijos integrados en su perímetro o próximos a él. Se trata de un *oppidum* de gran tamaño, supera las 10 has, que se documentó por A. Ruiz gracias a la información de A. Ceacero como un asentamiento ibérico del siglo III a.n.e. (RUIZ, 1978). Posteriormente los trabajos de J. López Rozas, N. Zafra y J. Crespo (1993a y 1993b) advirtieron la existencia de materiales más

antiguos. Su límite oriental muestra restos de fortificación. Los restos ascienden por el oeste hacia la cresta de la Loma de Úbeda. Una detallada prospección, previa a una microprospección sistematizada por transects que habrá de hacerse en el futuro, ha permitido observar que mientras la zona norte muestra material de diversas etapas ibéricas entre las que claramente se documentan el siglo IV a.n.e. por presencia de cerámica ática de figuras rojas, y el siglo VI a.n.e. por algunas formas tipológicas de cerámica antigua ibérica, en cambio la zona sur solo deja ver materiales cerámicos muy homogéneos de fases que caben reconocer a fines del siglo III a.n.e. con algún fragmento de cerámica campaniense. No cabe duda que el asentamiento creció en esta fase y prácticamente dobló el tamaño que tenía con anterioridad. La reciente plantación de olivos ha permitido además documentar la existencia en la zona sur de grandes sillares bien escuadrados que se han extraído al realizar los hoyos de un metro de profundidad para plantar los olivos. La conclusión que se deriva de su ubicación próxima al escenario de la batalla inclina a localizar en él el *oppidum* de *Baecula*. No obstante no queda definido por el momento si la ampliación del asentamiento que se deduce del crecimiento tardío del mismo corresponde a la disposición en su inmediata proximidad del campamento, lo que es discutible, si se trata de un crecimiento derivado de la existencia de una guarnición más o menos permanente que sabemos fue frecuente durante la Segunda Guerra Púnica (CADIOU, 2003), o si bien fue un desarrollo indígena producido en la zona por la posición estratégica de la misma y la necesidad de servicios a que obligaba la disposición del contingente militar cartaginés. El *loppidum* de los Castellones de Mogón localizado en la misma vertiente del río Guadalquivir aguas más al norte, muestra en superficie el mismo efecto, y no es ajeno al caso la localización de asentamientos de menor tamaño documentados en las inmediaciones como el Cerro del Águila (LÓPEZ *et al.*, 1993a y 1993b) o el Morron de Guadahornillos más al norte en el término de Beas de Segura (NOCETE, 1990). Si el campamento cartaginés no se localiza en las inmediaciones de la fortificación de Los Turruñuelos habrá que buscarlo en su entorno más inmediato.

De todo lo expuesto la conclusión derivada es que el Cerro de Los Turruñuelos fue la ciudad de *Baecula* o *Becula* reiteradamente citada en los textos de Polibio y Livio, entre cuya ubicación y sus campos Escipión dispuso una cohorte, en tanto otra se localizaba en la entrada del valle del río de la Vega o río de Cazorla para cortar la huida hacia el temido bosque que constituía la Sierra de las Villas. “Ordenó a una cohorte ocupar la entrada del valle por donde descendía el río, y a otra apostarse en el camino que llevaba de la ciudad a los campos serpenteando por la colina”, escribe Tito Livio (XXVII 18, 10). Pudo ser también este río el propio Guadalquivir que en Mogón cierra claramente el valle y abre una vía de comunicación hacia el Condado que pasaría por las proximidades de la actual Villanueva del Arzobispo, pero en este caso hubiera reforzado el lado más abrupto de una huida desde el Cerro de las Albahacas y hubiera dejado en cambio libre la huida hacia el macizo montañoso de Cazorla, Segura y Las Villas.

La tercera conclusión tiene que ver con el desarrollo de las vías de comunicación. No cabe duda que el camino de Aníbal era la gran vía de entrada en el Valle del Guadalquivir desde la zona oriental de la Península, y que fue el camino habitual durante la Segunda Guerra Púnica (SILLIERES, 1990 y 2003) al basarse en un viejo camino ibérico que unía *Tarraco* y *Gades*, pasando por *Castulo*, *Ipolca* (Porcuna) y Córdoba. Sin embargo, observamos después de este trabajo, que al transcurso de la vía por la parte oriental del Condado primero y por el Guadalimar después, se ha de añadir un ramal en dirección noroeste-sureste que como corredor uniría la vía de Aníbal con el curso del Guadalquivir una vez que este sale de la Sierra de Cazorla-Segura y las Villas a la altura de Villanueva del

Arzobispo. Este corredor utilizaría el arroyo de la Lana que pasa al norte de Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo e iría a encontrarse con la pedanía de Mogón en el término de Villacarrillo. Restos de una vía real que avanza después de Mogón hacia Santo Tomé confirma esta estructura viaria. Se cierra así una cuestión abierta por los trabajos de López *et al.*, (1993a y 1993b) que prospectaron insistentemente la comunicación entre los ríos Guadalimar y Guadalquivir para encontrar una vía que conectara las actuales provincias de Albacete y Valencia no ya al Valle del Guadalquivir, sino al río propiamente dicho en su curso más alto. También explica este hecho el interés de los Barca con la ubicación de sendos campamentos, uno confirmado con la batalla de *Baecula* y otro por confirmar en el año 212 a.n.e., para controlar un punto que daría una entrada alternativa al Camino de Aníbal hacia el Bajo Guadalquivir. Esta es la importancia estratégica de *Baecula* y de Castellones de Mogón.

En el plano metodológico se incide desde los resultados de este proyecto en dos factores. De una parte en el interés de cruzar la información de las fuentes escritas con las fuentes arqueológicas y no sólo las de arqueología del territorio, sino también las numismáticas y las epigráficas, y de otra en avanzar en el desarrollo de estrategias metodológicas para reconocer actividades bélicas, una arqueología de la guerra. Resultado de ambos aspectos ha sido la recuperación de la prospección arqueológica superficial selectiva. Distinto es el análisis de la escala de trabajo para una batalla, cuestión que suele tender a mantenerse en las escalas pequeñas con las que habitualmente piensa el arqueólogo y que inconscientemente transfiere a las propias fuentes escritas. Solamente cuando fuimos conscientes de este hecho la estrategia de investigación se hizo efectiva y nos llevo a la localización del escenario bélico.

Por último, del proyecto se deriva una quinta conclusión: la investigación detallada del desarrollo de la batalla de *Baecula* como de las demás acciones y batalla de la Segunda Guerra Púnica habidas en el Alto Guadalquivir refuerzan el papel estratégico de toda esta área en la contienda y obligan sobre todo a replantear la investigación de análisis territorial en la zona con la incorporación de una nueva tipología de sitios arqueológicos como los campamentos, los escenarios de la batallas, los puntos de control, las guarniciones, cuestiones que solamente cuando las hipótesis han sido construidas con adecuadas preguntas históricas cobran sentido en su contextualización global. Este proyecto obliga a una revisión de las bases en las que se fundamento el estudio del poblamiento en el siglo III a.n.e. en el Alto Guadalquivir.

Finalmente los nuevos resultados que se incorporan han de transferirse a la sociedad a través de programas culturales. En este caso la Batalla de *Baecula*, que se integraba en su tradicional adscripción en la Ruta de las Batallas y los Castillos, que promueve la Diputación de Jaén para la zona occidental de la provincia, con su desplazamiento hacia el este posibilita que duda cabe, la ampliación del proyecto hacia el este de la provincia. Sin embargo, si no se pretende estratégicamente esta opción por el momento, lo que no cabe duda es que permite articular esta ruta cultural con la que también la Diputación Provincial de Jaén promueve con el título de "*Viaje al Tiempo de los Iberos*" que el *Centro Andaluz de Arqueología Ibérica* definió en sus bases conceptuales históricas y en su estructura territorial (RUIZ y MOLINOS. e.p.). Su inclusión se apoya en dos razonamientos. En primer lugar porque incorpora una nueva tipología de sitio al conjunto de la ruta, y en segundo lugar porque su ubicación entre *Castulo*, donde se ubica la segunda parada, y la Cámara de Toya y Hornos de Peal de Becerro, donde se sitúa la tercera parada, encaja con la temporalidad del proceso histórico narrado, cuestión que es fundamental en su discurso narrativo de naturaleza histórica.

BIBLIOGRAFIA

- ARTEAGA, O. y BLECH, M. 1988. "La romanización en la zona de Porcuna y Mengíbar (Jaén). Coloquio *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Ministerio de Cultura y Casa de Velázquez. Madrid. 89-99.
- BARCELÓ, P. 1996. "Reflexiones en torno al establecimiento del poderío cartaginés en Hispania". *Millars. Espai i història*, XIX. Universidad Jaume I. Castelló de la Plana. 5-19.
- BELLÓN, J.P., SERRANO, J.L., BARBA, V. y ZAFRA, J. 1998: "La prospección de superficie, el poblamiento y el territorio", en M. Molinos, T. Chapa, A. Ruiz, J. Pereira, C. Rísquez, A. Madrigal, A. Esteban, V. Mayoral, y M. Llorente. *El santuario heroico de "El Pajarillo" (Huelma, Jaén)*. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Jaén. Jaén. 243-264.
- BLANCO, A. 1960. "De situs *Illiturgis*". *Archivo Español de Arqueología*, 33 (101-102): 193-196.
- BOSCH, P. y AGUAYO, P. 1995. "La conquista de España por Roma, 218 a 19 a.C.", en M. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España II. España Romana*. Espasa-Calpe. Madrid. 3-282.
- BREWITH, W. (1914): *Scipio maior in Spanien*. Diss. Tübingen.
- CADIOU, F. 2003. "Garnisons et camps permanents: Un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie républicaine ?", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid. 81-100.
- CANTO, A. 1999. "Ilorci, Scipionis rogas (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania". *Rivista Storica dell'Antichità*, anno XXIX: 127-167.

CHAVES, F. 1990. "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Latomus*, 49: 613-622.

CONTRERAS, F.; NOCETE, F. y SÁNCHEZ, M. 1987. "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II: 141-149.

CORZO, R. 1975. "La Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Habis*, 6: 213-240

FORTEA, J. y BERNIER, J. 1970. *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Memoria del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Salamanca.

GIL, E. 2002: "Testimonios arqueológicos en torno al mundo militar romano en Vasconia/Euskal Herria", en A. Morillo (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. CSIC. Madrid. 245-273.

GONZALEZ, C. y MANGAS, J. 1991 *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Vol. III: Jaén. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.

GRACIA, F. 2000. "Análisis táctico de las Fortificaciones Ibéricas". *Gladius*, XX: 131-170.

GRACIA, F. 2001. "Sobre fortificaciones ibéricas, el problema de la divergencia respecto al pensamiento único". *Gladius* XXI: 155-166.

GUTIÉRREZ, L. M^a 2002. *El oppidum de Giribaile*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Jaén. Jaén.

LÓPEZ, J., ZAFRA, N. y CRESPO, J.M. 1993a. "Prospección arqueológica superficial en el Valle del Guadalquivir. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, II: 275-278.

LÓPEZ, J., CRESPO, J.M. y ZAFRA, N. 1993b. "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del Guadalquivir, Valle del Guadalimar, provincia de Jaén. Campaña 1991. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, II: 279-282.

KROMAYER, J. y VEITH, G. 1903-1931. *Antike Schlachtfelder*. 4 vols. Berlin.

KROMAYER, J. y VEITH, G. 1922. *Schlachtenatlas zur antiken Kriegsgeschichte*. Wagner & E. Debes. Leipzig.

LÓPEZ, J.A. y CONTRERAS, S. 2002. *Cartografía histórica giennense (Siglos XVII-XX)*. Instituto de Estudios Giennenses. Diputación de Jaén. Jaén.

MOLINOS, M., RÍSQUEZ, C., SERRANO, J.L. y MONTILLA, S. 1994. *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo*. Colección Martínez de Mazas. Serie Monografías de Arqueología Histórica. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Jaén.

MONTILLA, S. y RÍSQUEZ, C. 1991. "Delimitación, levantamiento topográfico, limpieza y dibujo de estructuras en el yacimiento arqueológico de Los Castellones de Cabiedes, Cazorla, Jaén. Actividad de urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989 III. Junta de Andalucía. Sevilla. 266-269.

MORET, P. (2001). "Del buen uso de las murallas ibéricas". *Gladius*, XXI: 137-144.

MORET, P. CHAPA, T. 2004. *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (fines del siglo III a. C.-siglo I d.C.)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica y Casa de Velázquez.

- MORILLO, A. 1991. "Fortificaciones campamentales de época romana en España" *Archivo Español de Arqueología*, 64: 135-190
- MORILLO, A. (coord.) 2002. *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. CSIC. Madrid.
- MORILLO, A. 2003. "Los establecimientos militares temporales: Conquista y defensa del territorio en la Hispania Republicana", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velásquez. Madrid. 41-80.
- NOCETE, F. 1990. "Morrón de Guadahornillos (Beas de Segura, Jaén). Una actuación de urgencia sin sondeo estratigráfico". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III: 211-219.
- OCHARAN, J. A. y UNZUETA, M. 2002: "Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania", en A. Morillo (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. CSIC. Madrid. 311-325.
- QUESADA, F. 1997. *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Monique Mergoïl. Montagnac.
- QUESADA, F. 2003. "La guerra en las comunidades ibéricas (c.237-c. 195 a. C.). Un modelo interpretativo", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velásquez. Madrid. 101-156.
- ROMERO, M^a V. 1989. "Las lucernas republicanas de los campamentos de Numancia" *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, LV: 257-290.

RUIZ, A. 1978. "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición"*Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. 1984. "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en el Alto Guadalquivir durante el horizonte Pleno Ibérico (Un caso de sociedad agrícola con estado)".*Arqueología Espacial*, 4: 187-206.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. 1987a. "Informe preliminar de la Campaña de excavación sistemática en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II. Junta de Andalucía. Sevilla. 345-351.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. 1987b. "Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas, Jaén".*Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II. Junta de Andalucía. Sevilla. 401-407.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. e.p. "Diacronía corta/territorio extenso: Viaje al Tiempo de los Iberos". Seminario ibérico *Paisagem, Arqueologia e Monumentos*. Museu Monográfico de Conimbriga. Conimbriga.

RUIZ, A., MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L.M. y BELLÓN, J.P. 2001. "El modelo político del pago en el alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)", en A. Martín y R. Plana (dir.): *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental*. Monografies d'Ullastret, 2. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Ullastret. 11-22.

RUIZ JIMÉNEZ, J (1879): *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén*. Jaén

SÁNCHEZ J.J. y SALAS, J. 1983. "Tipos de fíbulas procedentes del campamento de Cáceres el Viejo".*Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. Vol. III. Ministerio de Cultura. Madrid. 387-397

SANMARTI, E. 1985. "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda, Garay, Soria". *Empuries*, 47: 130-161.

SANMARTI, E. y PRINCIPAL, J. 1997. "Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas procedentes de los campamentos numantinos". *Revista d'Arqueologia de Ponent*: 7: 35-75.

SCULLARD, H.H. 1970. *Scipio Africanus: soldier and politician*. Thames & Hudson. London.

SERRANO, J.L. e.p. *Aurgi: estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-1995*. Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén

SILLIERES, P. 1990. *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Publications du Centre Pierre Paris. Paris.

SILLIERES, P. 2003. "Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne ultérieure", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velásquez. Madrid. 25-40.

VV.AA. 1991. *Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.)*. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica Manresa, 6-7-8 i 9 de desembre del 1990. Centre d'Estudis del Bages–Societat Catalana d'Arqueologia. Manresa.

Fuentes literarias

APIANO. (trad. Sancho Royo, A). 1980. *Historia Romana*. Biblioteca Clásica Gredos 34. Madrid. Editorial Gredos.

FONTES HISPANIAE ANTIQUAE, III. *Las Guerras de 237-154 a d J.C.* A. Schulten (ed.). Librería Universitaria A. Bosch. Barcelona, 1935.

PLINIO EL VIEJO (trad. Fontán, A.). 1998. *Historia Natural*. Libros III-IV. Biblioteca Clásica Gredos 250. Editorial Gredos. Madrid.

POLIBIO (trad. Balasch, M). 1996. *Historias*. Libros V-XV. Biblioteca Clásica Gredos 43. Editorial Gredos. Madrid.

TITO LIVIO (trad. Villar, J.A.). 1993. *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXI-XXV y XXVI-XXX. Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177. Editorial Gredos. Madrid.

[¹] Traducción de García y Bellido

[²] Traducción de Fontan en Gredos

[³] Hoy localizado en Pinos Puente, Granada

[⁴] Su nombre cambió el topónimo indígena por *Colonia Salaria*, seguramente en época augustea y se desconoce el indígena (GONZÁLEZ y MANGAS, 1991)

[⁵] Según información de María Santos Mozas.